

A.C.N. DE P.

AÑO XXIV

1-15 Junio-1 Julio de 1948

NUMS. 414-415-416

LA XXXVII ASAMBLEA DE SECRETARIOS DE LA A. C. N. DE P.

SE HA CELEBRADO EN MADRID DURANTE LOS DIAS 22 Y 23 DE MAYO

LAS PONENCIAS VERSARON ESPECIALMENTE SOBRE PROBLEMAS DE CARACTER INTERNO DE LA ASOCIACION

En el ambiente acogedor y recoleto de la Casa Diocesana de Ejercicios se ha celebrado la XXXVII Asamblea de Secretarios de la Asociación. Dos jornadas de labor intensa, de examen sereno, de deliberaciones prometedoras de gran fruto.

En las Asambleas de años anteriores fueron problemas de índole social—Reforma de la empresa, Principios públicos cristianos...—los que solicitaron en primer término la atención de los asistentes. En la que acabó de celebrarse en Madrid, sin dar de lado a aquellos problemas que nunca son ni pueden ser ajenos a la A. C. N. de P., han sido cuestiones de carácter interno, de esas que afectan a la misma esencia de la Asociación, a su modo de ser y de actuar, las que ocuparon el primer plano en las deliberaciones.

Primero, la oración perfecta, de líneas impecables — una auténtica pieza académica—, del compañero Santamaría; después, la voz ponderada, ceñida de forma y densa de contenido, del Consiliario General; luego la exposición brillante, llena de atinadas observaciones psicológicas, de Francisco de A. Condomines, y, tras la intervención destacada de Juan Antonio Cremades Royo poniendo sobre el tapete algunos de los más candentes problemas de la sociedad actual y la nota simpática del Circulo de Jóvenes, cuya inquietud se manifiesta por boca de Silva y de Urgoiti, la palabra serena del Presidente, don Fernando Martín-Sánchez, maestro en el arte de reducir a unidad las opiniones dispares, de condensar en dos frases una larga exposición, de aclarar puntos oscuros y proponer soluciones.

Y ahí, en esa serie de Conclusiones, que se insertan en este mismo número, están recogidos ya en parte los frutos de la XXXVII Asamblea de Secretarios de nuestra Asociación.



Aspecto del salón durante una de las sesiones de la Asamblea de Secretarios (Foto Santos Yubero.)

Los actos de la XXXVII Asamblea de Secretarios se desarrollaron en todo conforme al programa que oportunamente se repartió en los Centros.



En nuestro deseo de ofrecer a los lectores una información lo más amplia posible de la última Asamblea de Secretarios, que acaba de celebrarse en Madrid, hemos juzgado oportuno insertar íntegras todas las ponencias presentadas y con gran amplitud los informes y observaciones hechas a aquéllas. Ello nos obliga a triplicar las páginas del presente número, que corresponde al 1 y 15 de junio y al que debería salir el 1 de julio. Aun así, el material es tan abundante, que nos hemos visto obligados a suprimir alguna de las secciones ordinarias—“Actividades de los Centros”, “Los propagandistas publican”—, dando preferencia a las “Noticias” por su evidente actualidad.

Sólo hubo que alterar el orden de la cuarta Ponencia, encomendada a nuestro consiliario general, el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Ciudad Rodrigo, quien por ocupaciones ineludibles hubo de intervenir en segundo lugar. En lo demás todo se ajustó al programa prefijado.

El día 22 de mayo empezaron las sesiones, precedidas como de costumbre por la misa, que celebró el consiliario del Centro de Madrid, don Jesús Enciso, y a la que asistieron gran número de propagandistas con nuestro Presidente, don Fernando Martín-Sánchez.

Después del desayuno, a las diez en punto, el Presidente declaró abierta la Asamblea, e informó don Carlos Santamaría, consejero de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, sobre “Cualidades de los secretarios y problemas que se plantean en la vida de los Centros”, y a continuación, don Aquilino Morcillo Herrera, director de “Ideal”, de Granada, habló de “Actividad periodística y los propagandistas”.

Por la tarde, el mismo día 22, fué primeramente la Ponencia de don Francisco de A. Condomines Valls, se-

Vida sobrenatural, sentido agudo de la responsabilidad, eficacia en la actuación, dinamismo, espíritu práctico y organizador son las principales cualidades exigidas a los secretarios

Aparte de los problemas comunes a la Asociación, los Centros deben plantearse y resolver sus problemas peculiares dentro de la más perfecta unidad de actuación

POR DON CARLOS SANTAMARIA ANSA

Acto seguido, el Presidente da la palabra al señor Santamaría, quien desarrolló la primera ponencia de la Asamblea sobre "Cualidades de los secretarios y problemas que se plantean en la vida de los Centros".

DON CARLOS SANTAMARIA ANSA: Efectuamos un cambio de decoración. Acabamos de escuchar de labios de Isidoro Martín una exposición del problema universitario español. A mí me corresponde ahora hacer girar vuestra atención hacia los problemas internos de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, de esta Asociación que a todos nosotros fraternal y sobrenaturalmente nos reúne.

Bien sabéis cuál es la tradición de estas asambleas. En ellas, año tras año, los propagandistas nos hemos fijado siempre en los más urgentes problemas

sociales, culturales o religiosos de la sociedad y de la Iglesia españolas. Nuestra preocupación ha sido, por tanto, en todo momento una preocupación "extrospectiva", una proyección "hacia fuera", consecuencia natural de nuestra propia misión y de nuestra propia aspiración de conquista espiritual de la sociedad en que vivimos.

Esta XXXVII Asamblea de Secretarios presenta, en cambio, una interesante novedad, que puede ser fecunda. Se trata de fijar la atención en nuestra misma Asociación, de analizar cuidadosamente su interior estructura, de repasar el funcionamiento de sus profundos resortes vitales, de examinar por dentro esta gran máquina apostólica, todo ello con objeto de darle mayor eficacia y de dirigirla más derechamente hacia la realización de sus fines ins-

titucionales. Esta que yo denominaría "preocupación introspectiva" ha de entretener, pues, fundamentalmente nuestra atención a lo largo de las cuatro



ponencias centrales. Quiera Dios que tal esfuerzo contribuya efectivamente a aumentar nuestra capacidad de acción y a acelerar el ritmo de nuestros trabajos apostólicos.

Cualidades de los secretarios de los Centros

Como sabéis, mi ponencia consta de dos partes. En la primera de ellas han de estudiarse las "Cualidades de los secretarios", es decir, las cualidades que deben poseer los buenos secretarios, los secretarios celosos y fieles al ejercicio de su función reglamentaria. En la segunda deben ser analizados los problemas reales o posibles que presenta la vida de los Centros.

Vamos, pues, con la primera parte. ¿Cualidades de los secretarios? Si de secretarios ideales o angélicos se tratare, yo gustosamente los adornaría de cuantas virtudes y dones, los más excelsos y deseables, pudierais imaginar. Mas no se hable de eso; ni intento de ninguna manera definir la figura del secretario "in abstracto", sino en función de la presente realidad del hoy que la Providencia nos ha deparado, es

cretario del Centro de Barcelona, sobre "Medios para intensificar la unidad y cohesión de pensamiento entre los propagandistas"; después, don Francisco Jiménez Torres informó sobre "Reforma de la empresa", y cerrando las tareas del día, el excelentísimo señor Obispo doctor Yurramendi expuso su Ponencia acerca de "La sección de San Pablo y medios de incrementar la piedad de los propagandistas". Inmediatamente se celebró el acto eucarístico y la cena.

El domingo día 23, después de la meditación, misa y desayuno, a la misma hora que el día anterior, quedaron abiertas las sesiones, empezando por los informes del secretario del Círculo de Jóvenes del Centro de Madrid, don Federico Silva Muñoz, y del miembro del mismo Círculo don Jaime Urgoiti; siguió la ponencia de don Juan Antonio Cremades Royo, secretario del Centro de Zaragoza, sobre "Actividad apostólica que la A. C. N. de P. debería acometer en los momentos actuales y problemas más urgentes en cada población", y después de la comida tuvo lugar el acto de clausura con el discurso final de nuestro Presidente, don Fernando Martín-Sánchez Juliá. La Asamblea terminó a las seis de la tarde del domingo con el acto eucarístico.

Todas las sesiones, así como los actos religiosos, se celebraron en régimen de internado en la Casa Diocesana de Ejercicios de Madrid, Zurbano, 8.

La asistencia de secretarios de Centros y de miembros del de Madrid fué numerosa. Recordamos, entre otros, a don Enrique Albors Vicéns, del Centro

de Alcoy; don José M. Alberich de la Campa, de Algeciras; don Aresio González Vega, de Avila; don Francisco de A. Condomines Valls, de Barcelona; don Gabriel Rodríguez López, de Béjar; don Fermín Garbayo, de Bilbao; don Augusto Comte Lacave, de Cádiz; don Aquilino Morcillo Herrera, de Granada; don Ricardo Fernández Cuevas, de La Coruña; don Juan José Gil Fernández, de León; don Isidoro Martín, de Murcia; don Luis Mompó Delgado, de Onteniente; don Sabino Alvarez Gendín, de Oviedo; don Carlos Santamaría, de San Sebastián; don Ricardo de Cáceres y Torres y don Agustín Merino, de Segovia, con el consiliario del mismo Centro, don Eustaquio del Barrio; don Pedro Manuel Pérez Marín, de Valencia; don Rafael Alonso y Pérez Hickman, de Valladolid; don Aurelio Vallejo e Iñiguez de Ciriano, de Vitoria; don Alfredo Alonso Fernández, de Zamora, y don Juan Antonio Cremades Royo, de Zaragoza. El secretario del de Logroño, señor Macua, no pudo asistir por fallecimiento de su hermano y otros, por diversos motivos.

También asistió, y presidió con don Fernando Martín-Sánchez algunas sesiones, nuestro consiliario general, el señor Obispo de Ciudad Rodrigo, don Máximo Yurramendi.

Colección de encíclicas y cartas pontificias

Precio, 50 pesetas

Pedidos: A. C. N. de P.
ALFONSO XI, 4

decir, "hic et nunc", aquí, ahora, frente a los hechos que vivimos, que delimitan nuestra actividad... y ponen coto a nuestras facultades imaginativas. Os invito, pues, a que hablemos de nosotros mismos, de vosotros y de mí, secretarios de carne y hueso, que aquí nos hemos reunido y tenemos en este momento vivo en nuestras memorias el recuerdo de los Centros que representamos, y con él, el de todas las pequeñas incidencias, de los obstáculos, de las dificultades, de los trabajos y hasta de las amarguras de nuestra tarea común. Os invito a una meditación colectiva, sincera, leal, práctica, constructiva...

Primera cualidad: vida sobrenatural

Cualidades de los secretarios. Yo pondría en primer plano, y aun si queréis a una distancia infinita de todas las demás, aquellas cualidades que caracterizan una vida sobrenatural rebosante. Yo me atrevería a hablarlos, aun a riesgo de herir la sensibilidad de vuestros oídos, de la necesidad de una "vida sobrenatural especializada". ¡Sí! Vida sobrenatural especializada, porque aunque exista una sola clase de santidad, que es como un derramarse en caridad divina, un consumirse en la divina llama, hay modalidades de santidad infinitamente diversas en cuanto a sus manifestaciones exteriores y temporales, y una variada gama de vocaciones humanamente distintas... Uno es el océano de la santidad, múltiples las formas de navegar en él..., me atrevería yo a decir.

Y siendo la nuestra una de esas formas, que en el mundo tiende a realizarse y encarnarse, sin duda ha de requerir la práctica de ciertas virtudes especiales, la posesión de ciertos dones y gracias que hagan posible una profunda interioridad en medio de lo que, como el mundo, es pura superficie y exterioridad banal.

Esta interioridad que yo reclamo no es el aislamiento intravertido del idealista, del misántropo; no es el monólogo angustioso solista. Es, al contrario, vida divina en el alma, permanente diálogo, presencia de Dios, sacramentalmente mantenida, que hace que nuestros actos, intenciones y operaciones por El principien y terminen en El. Presencia de Dios en medio del barullo, de la injusticia, del mal temporal, conservada en el interior de las almas como una dulce compañera que guía nuestros pasos inseguros hacia su fin. Presencia de Dios, sentido del Misterio, impresión confiada de hallarnos en manos de Dios, abandono en El, percepción humilde de nuestra propia debilidad y de la insignificancia de las fuerzas y razones humanas. Presencia de Dios y ausencia de lo que en este mundo nos aplasta y nos arrastra. Presencia y misterio de un Dios providencial, que no se aleja infinitamente desdeñoso del mundo, sino que está siempre presente en cada una de las escenas de la lucha histórica. Presencia objetiva y real de Dios trino en nuestra alma, hecha mansión suya por la vida de la gracia...

No intentemos "humanizar" el apostolado, reduciéndolo a un proselitismo más, a una propaganda más... No pretendamos concretarlo todo en las leyes de una mecánica puramente terrenal y lógica.

Misteriosas fuerzas sobrenaturales, fuerzas invisibles y extraordinariamente poderosas, entran en juego en el desarrollo de toda obra auténticamente apostólica; quien, desconociéndolas, nos proponga una concepción puramente humana del mismo incurre en ese vicio

moderno, en esa degeneración pétreo del verdadero apostolado, que se ha llamado activismo o americanismo. Es la heraja de las obras, de la cual nos veamos siempre libres en nuestras empresas.

Debemos pedir al Espíritu Santo el don del temor de Dios, que nos hace respetar la majestad eterna. Tengamos en todo momento la sensación de que trabajamos con cosas santas en trabajos, conversaciones y empresas santas, con medios santificados y que sólo a Dios pueden dirigirnos en última instancia. Ello nos conducirá como de la mano a un genuino sentido de responsabilidad, cualidad que yo quisiera ver en todos los secretarios y en mí mismo profundamente arraigada.

Sentido de la responsabilidad

Asistimos a una pérdida general del sentido de responsabilidad. Ante los males sociales álzase una queja universal: ¿quién, sin embargo, se declara responsable de ellos? Admitimos nuestra responsabilidad con tal que pueda reducirse a las esferas individual, familiar y profesional, con tal que pueda enunciarse en términos concretos y ser encajada de un modo preciso en los preceptos de la ley moral, en el decálogo.

Pero cuando aquella responsabilidad se extiende, diluyéndose, desparramándose por el ámbito social, cada uno de nosotros la eludimos y nos limitamos a lanzar estériles lamentaciones, cuyo estrépito sólo sirve para entorpecer más aún la solución de los problemas. Alguien ha dicho recientemente que la sociedad de hoy es una comunidad organizada, en tanto que la sociedad de otros siglos era una comunidad orgánica. Y en esto radica la diferencia, pues mientras en una sociedad orgánica las responsabilidades se sienten, nacen de la íntima convicción de la propia función social y son como una prolongación de la conciencia individual, en una sociedad organizada las responsabilidades se sufren, se soportan, se sobrellevan penosamente... cuando no se ignoran o se eluden con desfachatez.

Los propagandistas, y sobre todo los secretarios de los Centros, debemos sentir orgánicamente nuestra responsabilidad. No intentemos, queridos compañeros, desconocer la potencialidad humana de la Asociación. No es exagerado afirmar que un conjunto de hombres como el nuestro tiene una positiva capacidad de acción, y con ella, la posibilidad de reducir, siquiera sea en una mínima parte, los males morales y materiales, religiosos y sociales de la sociedad española.

Yo quisiera que cada uno de los secretarios tuviese la sensación de que maneja un instrumento delicadísimo, de una gran potencia, que la Providencia ha puesto entre sus manos para remedio de tantas y tan diversas calamidades. Cada Centro es en manos de su secretario como una delicada máquina de extraordinario poder, que le ha sido confiada precisamente para hacer el bien. ¿Qué pensar de nosotros mismos si en lugar de utilizarla con ese fin nos limitamos a realizar con ella un juego inconsistente y, lo que es peor, una apariencia de apostolado?

Yo creo que en el momento actual debemos fomentar en nosotros mismos el sentido de responsabilidad. Debemos estimularlo, acuciarlo en nuestros compañeros; debemos, en fin, ponerles en condiciones de ejercerlo empleando incluso estrategias en que la licitud no excluya al ingenio. Es preciso lanzar a la acción a nuestros compañeros de

los Centros de la misma manera que se lanza a los paracaidistas desde los aviones, dejándolos sin suelo, en el espacio atmosférico, porque no cabe duda de que, una vez en el aire, ellos se encargarán de tirar de la cuerda que abre la tela del paracaídas.

Nuestros Centros no pueden ser en ningún caso "muros de lamentaciones", donde los propagandistas vayamos a llorar, a quejarnos, a decir que "todo está muy mal"... Yo aplicaría aquí un pensamiento del canónigo belga Jacques Leclercq, en su "Diálogo del hombre y de Dios": "¿Que el mundo, que la sociedad de hoy están muy mal? A mí me bastará con poder decir en el momento de desaparecer de esta existencia terrenal que este mundo, que esta sociedad han sido un poco menos malos, un infinitamente poco menos malos que si yo no hubiera existido."

Y eso es lo que yo quería aplicar a la vida de un Centro de provincias. Yo quisiera poder decir: Es verdad que la sociedad de esta ciudad, de esta provincia, está muy mal. Pero, gracias a Dios, un poco menos mal, un infinitamente poco menos mal que si este Centro no hubiese existido.

Eficacia en la actuación

Sentido de responsabilidad... Y junto a él yo pondría el sentido de eficacia. Observad que el signo de nuestros tiempos es la eficacia. La sociedad de hoy no pide a los hombres que sean valientes, que sean elocuentes, que sean justos ni sabios. Ni siquiera les pide que sean santos... Sólo les pide que sean eficaces. Es decir, que lo que la sociedad de hoy quiere de los hombres, así como de los sistemas y de las instituciones, es que se muestren aptos para resolver los problemas urgentes que la hora presente nos plantea.

Pasó la hora de los discursos y de las actitudes brillantes. Hasta en la ciencia misma, la grandilocuencia tipo Flammarion ha pasado de moda. "La elegancia es cosa de sastres", ha dicho Einstein. Pues bien: seamos hombres de nuestro siglo, mostrémonos eficaces, como nos quiere la sociedad, como nos quiere la Iglesia. Porque no penséis que la eficacia esté reñida con los criterios sobrenaturales, que hacen depender el resultado de nuestras acciones, en primer término y sobre todo otro principio, de la Providencia divina.

Acaso los católicos españoles tengamos demasiado poco desarrollado el sentido de eficacia. Entregados a un providencialismo confiado, pero en cierto modo perezoso, nos olvidamos a menudo de utilizar los medios humanos que el mismo Dios ha puesto a nuestro alcance.

Estaréis de acuerdo conmigo en que la recta noción de la confianza en Dios no excluye el empleo "ad maximum" de nuestras facultades y potencias. No es incurrir en el activismo humanista el recordaros la necesidad en que nos hallamos de perfeccionar nuestras organizaciones, de dar a nuestras empresas un carácter eminentemente práctico y eficaz. Una frase de Quevedo, que figura en una de sus "Sentencias", hasta hace poco inéditas, me servirá para expresar con más claridad mi pensamiento. Dice así el gran polígrafo: "Dios como si no hubiese medios. Medios como si no hubiese Dios." Y este mismo pensamiento se halla en autores ascéticos expresado en diferentes formas... ¡Dios como si no hubiese medios! ¡Medios como si no hubiese Dios! He aquí el doble principio que debe regir nuestra acción apostólica:

confianza sobrenatural y eficacia humana

A veces me pregunto si los católicos no seremos menos ágiles, menos industriosos, menos diestros en el empleo de los medios que nuestros enemigos. Y me hace pensar en ello aquel pasaje del Evangelio de San Lucas, todos lo conocéis, del administrador infiel que, llamando a cada uno de los deudores de su amo les invitaba a firmar falsos resguardos. Y dice el Evangelio que "el amo alabó al mayordomo infiel de haber obrado industriosamente, pues los hijos de este siglo son más avisados en el trato con los suyos que los hijos de la luz".

En efecto: si prescindimos de la ilicitud de los medios empleados, debemos convenir en que aquel administrador era un hombre inteligente, ágil en el arte de enriquecerse con rapidez; un hombre que sabía qué quería y cómo lograrlo, un verdadero prototipo de eficacia... ¿No es cierto que en muchos casos los hijos de la luz nos mostramos en el planteamiento de nuestras empresas apostólicas menos diestros, menos ágiles, menos industriosos, menos eficaces, en suma, que los hijos de las sombras?

Advertid, sin embargo, que la cualidad que yo reclamaria para los secretarios no es precisamente la eficacia, sino lo que es mucho más modesto: el sentido de la eficacia. La eficacia la definiríamos como la adecuación del acto al intento: según esto, un acto es o deja de ser eficaz únicamente en función de un intento previo. El sentido de eficacia está constituido por una percepción clara del intento y por una valoración justa de nuestros medios.

Tiene sentido de eficacia—aunque puede no tener eficacia—quien sabe con exactitud lo que se propone hacer y accierte a valorar la potencialidad de sus medios, estableciendo una proporción, una justa adecuación, entre las fuerzas propias y el trabajo que se trata de realizar. La eficacia queda determinada "a posteriori", y depende de muchas causas ajenas a nosotros mismos. Al contrario, el sentido de eficacia existe "a priori", antes del acto, y es independiente del resultado de éste.

Pues bien; yo no pido, no puedo pedir, que los secretarios sean eficaces, porque eso no depende de ellos. Pero sí pido que tengan sentido de la eficacia. Esto es cuanto al hombre puede exigírsele. Lo demás depende de Dios.

La lucha contra la rutina y el ensueño

Dos grandes enemigos tiene el sentido de la eficacia, y son la rutina y el ensueño. El rutinario ignora sus verdaderos objetivos; impulsado por la inercia no ve el fin a que se dirige, ni más ni menos que la bala ignora el blanco. La rutina es como la niebla que oculta el extremo del camino. Donde hay rutina no puede existir sentido de eficacia, porque no existe percepción clara del intento. Es el ensueño, en cambio, como un juego de prestidigitación regido por una mecánica fantástica en el que causas insignificantes causan efectos gigantescos. Mecánica mágica que hace brotar centenares de palomas de una cápsula diminuta y vacía. En el ensueño viven los niños que quieren coger la luna con las manos, y los poetas que llaman al viento "huésped eterno del abril florido". Y también los locos que transforman in mente los mesones en castillos y las mozas de cántaro en princesas.

No soñemos, queridos compañeros; no pretendamos hacer juegos de prestidigitación

que luego, a cada momento, exijan el milagro de Dios para hacernos salir de los malos pasos en que nos metemos.

Dinamismo y actividad, sí; pero no prisa

¿Qué otras cualidades debemos tratar de adquirir? El secretario debe ser un buen conocedor del medio en que trabaja su Centro. Debe exigírsele, por tanto, que sea un observador excelente que accierte a percibir los problemas de cada momento y adelantarse a las necesidades, previéndolas.

Ha de ser también un hombre dinámico, es decir, que sepa moverse con celeridad, sin dilatar siempre los trabajos para más adelante y utilizando toda la rapidez que una buena organización hace posible. Un escritor español ha dicho que la mayor ventaja de los tiempos modernos es la celeridad, y el mayor inconveniente, la prisa. Prisa y celeridad son dos cosas muy distintas: hay gente que viaja muy velozmente sin tener, en realidad, ninguna prisa; hay, en cambio, quien teniendo mucha prisa es incapaz de correr... Muéstrase en la prisa cierta ausencia de calma interior; la celeridad, por el contrario, representa una útil superioridad de medios mecánicos. No tengamos prisa, pero sí celeridad.

¿Qué más? ¿Metódico y puntual! Sí. El secretario debe ser un hombre metódico y puntual.

Yo no sé si habrá sido escrito el "elogio de las virtudes pequeñas", pero creo que sería muy aleccionador. ¡Ah, las virtudes pequeñas! Son como los condimentos que dan a los platos la gracia típica, el sabor peculiar: la mostaza, la sal, el limón, la nuez moscada, la pimienta, el vinagre... Todos los buenos cocineros saben que en el uso acertado de estos pequeños—aparentemente insignificantes—ingredientes radican todos los grandes secretos culinarios. De la misma manera, en esas virtudes pequeñas, ignoradas, que muchas veces implican un esfuerzo constante, un sacrificio secreto, en esas virtudes diminutas radica el éxito de nuestro trabajo. Método, puntualidad..., aunque esto nos cueste algunas molestias.

Espíritu organizador

Todo secretario debe ser un organizador. Organizar viene a ser como ordenar. Pero no se trata de ordenar cosas

inmóviles, sino hombres en movimiento. Es decir, inteligencias y voluntades en movimiento. Difícil, muy difícil, pero muy necesario. "Un sitio para cada cosa y una cosa para cada sitio." Esta es la regla de oro del orden: del orden de las cosas estáticas, que no tienen inteligencia ni capacidad para cambiar de lugar.

Yo me atrevería a dar a los secretarios de los Centros la siguiente regla de oro de la organización: una tarea para cada hombre y un hombre para cada tarea. Aplicarla no es fácil; requiere, en general, un gran esfuerzo personal. Pero multiplica las posibilidades de un Centro y es la gran tarea del buen secretario, "distribuidor de hombres".

El secretario debe ser prestigioso, tanto en el orden profesional como en el de su personal cultura; debe seguir con interés los movimientos ideológicos que puedan afectar al pensamiento cristiano y a las actividades apostólicas de la Iglesia.

El secretario debe mantener su autoridad entre los miembros del Centro. Puede ser el último por sus cualidades personales, por su influencia o su posición social; pero representa la autoridad jerárquica y en él, en cierta manera, encarna la vida toda del Centro. Su personalidad no puede, por tanto, pasar desapercibida; es preciso que el secretario se muestre constantemente como un auténtico formador de hombres.

El secretario debe ser un hombre prudente; cuidando incluso de no exteriorizar opiniones personales ni aun si quiera en aquello que es opinable. Es bueno que respecto de las cosas opinables haya diversidad de posiciones entre los miembros del Centro, reinando siempre en esto una tolerancia o, más bien, una comprensión mutua. Pero el secretario debe hallarse al margen y por encima de todas las contiendas, de todas las discusiones que puedan entrañar un mínimo apasionamiento; su función le exige esta independencia, y su prudencia ha de cuidar constantemente de ello.

Debo terminar esta ya larga enumeración de cualidades; a mi juicio, se resumen fundamentalmente en las primeras que he señalado: vida sobrenatural, sentido de responsabilidad y sentido de eficacia; y además de esto, un optimismo auténtico, el optimismo cristiano, que, como ha dicho nuestro Presidente en alguna ocasión, "halla su gozo no en la recolección, sino en la siembra misma".

Problemas que se plantean a los Centros

Entremos ahora en la segunda parte de esta ponencia. Vamos a referirnos brevemente a los problemas que se presentan o pueden presentarse en la vida de los Centros. Hay, a mi juicio, un problema más grave que todos los demás, problema fundamentalmente significativo y de la mayor importancia, aunque parezca paradójico: yo creo que el mayor problema que puede presentarse en la vida de un Centro es la carencia de problemas. En el 90 por 100 de los casos, un Centro sin problemas es un Centro sin vida.

Pero distingamos, ante todo, entre los auténticos problemas y los que yo llamaría pseudoproblemas o problemas fantásticos: cuestiones vagas, imprecisas, siempre mal definidas; meros escrúpulos, cuestiones previas; en fin, toda esa suerte de parapetos no verdaderos obstáculos, sino parapetos que el propio subconsciente fabrica para justificar nuestra inacción.

Mi experiencia de profesor me enseña que cuando un alumno presenta sus dudas en términos excesivamente difusos, y sobre todo con carácter general, cuando estas dudas en lugar de referirse a un punto concreto abarcan la extensión completa de la lección, hay que sospechar que el alumno no ha hecho el esfuerzo suficiente para estudiarla, que prácticamente no ha intentado siquiera analizar los conceptos que la lección contiene. En resumen: que es un "vago", al que no se le debe explicar la lección, sino que se le debe mandar que la estudie. En cambio, el alumno aplicado siempre presenta sus dudas de un modo preciso, y cuando afirma no haber entendido algo, de sus mismas dudas se desprende el esfuerzo realizado para aclararlo.

Problemas auténticos y pseudoproblemas

Los auténticos problemas se presen-

tan siempre en forma maravillosamente concreta. Si un secretario de Centro dice que tiene dificultades económicas, y, aun mejor, si indica la cuantía de sus necesidades y las empresas que las han originado, me encontraré frente a un problema concreto. Pero si ese secretario afirma que el problema que tiene entre manos es el de la recluta de nuevos elementos, porque la gente no asiste a los Círculos y él tiene grandes dudas sobre lo que nuestra Asociación significa y sobre los fines que ha de realizar o sobre los medios que ha de emplear para ello..., yo le diré que se trata de meros pseudoproblemas y le aconsejaré que se ponga cuanto antes a la acción, y que así verá desvanecerse todos sus escrúpulos.

Problemas concretos, problemas reales los hay y debe haberlos en todos los Centros auténticamente vivos. Es deseable que los haya, pues no existe verdadera vida allí donde no se lucha, allí donde alguien no se debate y se revuelve contra algo.

La acción es la unidad

Un problema concreto puede ser la convivencia. Desgraciadamente la experiencia nos enseña que aun entre católicos miembros de una misma comunidad nacional y, lo que es más, de una misma Asociación de tipo religioso, la convivencia constituye, en muchos casos, un estado difícil de mantener.

Contra las disensiones internas, contra la división entre sus miembros, todo Centro tiene un remedio sumamente eficaz. Este remedio es la acción. En las rías muy próximas ya a la barra, el agua forma remolinos entre las rocas, jugueteando con la espuma. Pero cuando la marea sube, cuando la poderosa corriente marítima asciende hacia el interior de la ría, todos los remolinos desaparecen y el movimiento de las aguas se produce de una manera uniforme, en un sentido único. De la misma manera, cuando un Centro vive activamente, cuando una tarea común y una común responsabilidad polariza la atención de todos sus miembros, todas las pequeñas diferencias, todos los diminutos remolinos desaparecen y pasan al olvido y los esfuerzos se unifican.

Unidad en la inacción es muy difícil. Poderosos ejércitos que hubieran triunfado en los campos de batalla se inutilizaron en la ociosidad de sus cuarteles de invierno. La unidad en la acción: he ahí la fórmula deseable. Mas si la acción no bastase, el problema de la convivencia tiene aún otra solución mejor, que entre católicos no ofrece duda: la caridad. La caridad salvará siempre todas estas diferencias accidentales. Acción y oración son, por tanto, los dos medios fundamentales que el buen secretario debe propugnar para mantener una amistosa, una cordial y genuinamente cristiana convivencia.

Aparte de las obras comunes a la Asociación, los Centros deben tener su obra propia

Obras, empresas, instituciones... He ahí nuestro programa, queridos compañeros. Realizaciones de carácter permanente que sean como una actualización de los principios estudiados en los Círculos, que constituyan una tarea y una responsabilidad común a todos los miembros del Centro. Es preciso que los Centros tengan obras propias en las que los propagandistas puedan ensayar sus teorías y ejercitarse, enfrentándose con la realidad. Porque de lo contrario, si los estudios van a ser meramente teó-

ricos, correremos el peligro de una formación puramente especulativa, como la de aquel príncipe de la comedia benaventina que todo lo aprendió en los libros. Ahora bien: aquí se plantea una cuestión que ya ha sido debatida en ocasiones anteriores y que tiene una cierta tradición entre nosotros.

La postura clásica a este respecto se resume en la siguiente forma: Obras de los propagandistas, sí; obras de los Centros, no. Según este principio, la Asociación, como formadora y conservadora de hombres, se limitaría a preparar y mantener un grupo, una minoría selecta, desentendiéndose luego casi por completo de toda acción exterior. Ahora bien; ya he señalado el inconveniente que esto tiene en el aspecto formativo, pues pretender formar hombres con vocación apostólica sin enfrentarlos colectivamente con las dificultades que implica toda realización, es como establecer escuelas de técnicos sin talleres o enseñar a jugar al billar mediante las ecuaciones de la mecánica racional. Desengañémonos: nadie ha aprendido a andar en bicicleta por medio de una especie de manual del perfecto ciclista. Para que la formación sea completa se requiere la tarea colectiva, la responsabilidad, la práctica en común.

Hace falta que los Centros se proyecten hacia fuera

Pero, aun prescindiendo de este aspecto, yo me pregunto: ¿Cómo conservar a un grupo de hombres auténticamente formados y capacitados para la acción? Hombres a los que suponemos dotados de un sentido de eficacia, hombres que saben emplear el tiempo y los medios personales con concepto de la responsabilidad, ¿cómo retenerlos, cómo hacer que asistan a los Círculos de Estudios si una empresa común no viene a dar a los mismos cierta utilidad exterior, cierta aplicación inmediata? Lo probable es que al no existir aquélla, los Círculos languidezcan y decaigan en interés, de tal suerte que las personas verdaderamente preparadas prescindan de asistir a ellos. De esta manera los Círculos de

Estudios llegan a convertirse en núcleos de eruditos, o en lo que es peor aun, en tertulias.

Es, pues, preciso dar a los Círculos una proyección hacia fuera, pero no una proyección circunstancial consistente en organizar aquí o allá, hoy o mañana, ciclos de conferencias, sino en establecer instituciones de carácter permanente, tales como revistas, periódicos, centros de enseñanza, escuelas profesionales, y hasta si se quiere, organizaciones sistemáticas y ciclos de divulgación de las ideas cristianas, y siempre con una preocupación de permanencia y corporeidad que elimine todas esas obras impalpables, meros entes de razón que tanto abundan para desgracia nuestra.

Doble condición para la vida de un Centro

Yo enunciaría una doble ley del equilibrio vital de un Centro. En primer término debe existir una proporción y una armonía entre la labor formativa e interna y el trabajo exterior, de suerte que éste constituye una razonable prolongación de aquélla, y sea como su aplicación práctica a la comprobación experimental de las teorías discutidas en los Círculos. Nada de lo que se diga en éstos debe carecer de interés social. Nada tampoco debe quedar encerrado e improductivo entre los estrechos límites del propio Centro.

En segundo lugar, para que la tarea tenga un valor realmente formativo es preciso que la responsabilidad y el esfuerzo se repartan de un modo homogéneo entre los componentes del Centro. Con estas dos condiciones el Centro realizará de un modo satisfactorio su fin, fundamentalmente formativo y conservativo.

Por otra parte, el Centro no debe absorber en ningún caso las actividades apostólicas de sus miembros, pues faltaría con ello a la gran misión de la Asociación, formadora, conservadora... y distribuidora de hombres.

A continuación el señor Santamaría dió lectura a las conclusiones, que figurarán en su lugar correspondiente.

EL PROBLEMA DE LA PRENSA

El Presidente concede la palabra a Aquilino Morcillo Herrera, propagandista de Granada, para desarrollar la información sobre "La actividad periodística y los propagandistas".

DON AQUILINO MORCILLO: Comienza diciendo que el hecho de haber sido señalado este tema en el programa indica que permanece viva en la Asociación la preocupación por el periodismo, que en otro tiempo le llevara a crear obras tan decisivas y fundamentales como La Editorial Católica, que hoy constituye un timbre de gloria.

Hacia la creación de periódicos regionales

Hay que reaccionar contra la creencia de que este problema de la prensa ha pasado a segundo plano, puesto que hoy toda la prensa es católica. El problema sigue en pie y los propagandistas deben hacer cuanto esté a su alcance para lograr la existencia de grandes periódicos regionales que sirvan todas las necesidades del país. El periódico pequeño, provincial exclusivamente, ha pasado a la historia en virtud de las

grandes modificaciones que los tiempos han traído consigo. Con el tiempo es indudable que tendrá que haber menos periódicos, pero serán todos mucho más potentes.

Concepto del periodismo católico

El periódico católico no es el que se limita a no atacar a la Iglesia y a publicar la información de algunos sermones, cosa que puede crear amistades y simpatías. Es el que acepta la censura eclesíástica y sirve a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida. Misión, pues, de los propagandistas es tener vivas y actuantes estas ideas y obrar de acuerdo con ellas.

La prensa y el Fuero de los Españoles

Los propagandistas también deben tener ideas claras en orden a otro punto relacionado con la prensa: el que afecta al concepto del periódico en sus relaciones con el Estado y con la sociedad. Es cuestión actual, porque el Fuero de los Españoles reconoce el dere-

MEDIOS PARA INTENSIFICAR LA UNIDAD Y COHESION DE PENSAMIENTO ENTRE LOS PROPAGANDISTAS

Unidad, no ya sólo deseable, sino ineludible y totalmente necesaria. — Aun en materias claramente opinables, debe plegarse el criterio propio: a) Cuando se oponga a los métodos establecidos en la Asociación. b) Cuando entrañe espíritu negativo. c) Cuando pueda producir escándalo fuera de ella; y d) Cuando suponga falta de caridad

POR DON FRANCISCO DE A. CONDOMINES

Reanudada la sesión a las cuatro de la tarde, el Presidente anuncia que va a exponer su ponencia el señor Condomines, que tratará sobre "Los medios para intensificar entre los propagandistas la unidad". Se altera el orden del día por tener que ausentarse el señor Condomines.

DON FRANCISCO DE A. CONDOMINES: Contra mi costumbre, he procurado reducir a escrito, por lo menos, la parte esencial del tema, a fin de evitar que en materia como ésta, que plantea un problema que debo califi-

car de importante y delicado, pudiera la palabra traducir infielmente el pensamiento o ir más allá o más acá de donde uno se había propuesto.

cho a expresar libremente las ideas mientras no ataquen a los principios fundamentales del Estado. Y su artículo 34 dice que las Cortes votarán las leyes necesarias para el reconocimiento de los derechos que el Fuero reconoce. De acuerdo con esto, habrá de ser promulgada cuando se juzgue conveniente, una ley de Prensa. Y los propagandistas, que siempre se han adelantado a los acontecimientos, deben tener una idea segura de los principios ortodoxos en este orden.

Explica el concepto de libertad de la prensa en los diversos países continentales, demostrando que ni en aquellos países como Inglaterra y Estados Unidos, en que la libertad es más amplia, ésta tiene un sentido absoluto. Afirma que la solución más exacta es la que da el Fuero de los Españoles, coincidente en lo sustancial con la dada por los Papas Pío IX, León XIII, Pío XI y Pío XII, de quienes lee párrafos importantes. Alude al trabajo notabilísimo de "Razón y Fe" (año 1946) sobre esta materia, en que se llega a precisar lo discutible y no lo discutible en orden a la libertad de prensa.

La ley de Prensa y la A. C. N. de P.

Por último, habla de las ventajas e inconvenientes de la censura y de la libertad, en la medida en que debe ser reconocida, citando ejemplos prácticos de diversos países. Termina enumerando los aspectos fundamentales que debe contener una ley de Prensa, en la cual está la solución única del problema, como la Asociación ha reconocido siempre, puesto que hace más de veinte años elaboró las líneas generales de un proyecto, que fué sometido a la Asamblea Nacional en contestación a las preguntas que ésta formulara.

Habla brevemente de la radio. Esta ha de tener un régimen distinto de la prensa. Incluso lo tiene en los Estados Unidos en virtud de la ley de 1934.



car de importante y delicado, pudiera la palabra traducir infielmente el pensamiento o ir más allá o más acá de donde uno se había propuesto.

En primer lugar, el enunciado del tema requiere de por sí una previa explicación, pues por el hecho de perte-

ner a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, por el solo hecho de pertenecer a ella se sobreentienden tal cúmulo de coincidencias en el pensamiento, en todo el ideario y, consiguientemente, en la conducta que lo exterioriza, que el tema llega a ser sorprendente. Si recordamos que un párrafo central de nuestra oración pide "un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar" y que seamos siempre "un alma y un corazón", parece que, al proponer a la Asamblea de Secretarios que considere los medios para intensificar la unidad de pensamiento, es que se cierne o se teme que pueda llegar a presentarse una situación que ponga en peligro esa indispensable cohesión entre todos.

Carecemos de elementos para poder afirmar la existencia de ese peligro, y a los efectos del discurso nos habremos de limitar a considerarlo hipotético, sin manifestación en la realidad.

Con semejante punto de partida y considerando el tema desde el principio, puede sistematizarse en tres extremos.

I. Si debe existir entre los propagandistas una unidad y cohesión de pensamiento.

II. A qué órdenes de la vida social del propagandista debe extenderse esa unidad fundamental.

III. Medios para intensificarla.

I. Unidad de pensamiento entre los propagandistas

La contestación afirmativa al primer punto parece fuera de toda duda. Convergen a ella los artículos 1.º y 2.º del reglamento, que, al establecer como finalidad la propaganda católica en el orden social y la información del espíritu cristiano y sumisión filial a la jerarquía eclesiástica, trazan carriles por los que debe marchar la actividad apostólica del propagandista.

Las cualidades que del mismo predica el último párrafo del artículo 2.º son de tal especie que su concurrencia debe necesariamente unificar el pensamiento de quienes las posean. La reunión en todos y cada uno de ciertos sujetos que constituyen un grupo determinado de la piedad; el criterio sobrenatural, la disciplina, la actividad, el amor al estudio, la audacia cristiana y el sano optimismo ha de dar como resultado personas cuyo pensamiento tenga muy pocas y muy ligeras discrepancias, porque para que la diversidad de pareceres adquiriera importancia mayor preciso sería suponer que en alguno o algunos de los interesados faltan o no alcanzan en grado necesario cualquiera de las condiciones enumeradas.

Entre los propagandistas debe existir unidad de pensamiento

Si se añade a ello que la imploración a Nuestra Señora en todas las reuniones se encamina a conseguir un carácter profundamente sobrenatural para nuestras empresas con abnegación y, sobre todo, con amor mutuo entrañable, forzoso será concluir que es no ya deseable, sino ineludible y totalmente necesaria la unidad y cohesión de pensamientos entre todos los propagandistas.

Esta primera parte, naturalmente, podría quizá haberse excusado, porque es imposible, creo yo, que se susciten divergencias de criterio, divergencias sobre la unidad de pensamiento. La unidad y cohesión de pensamiento entre los propagandistas es algo no ya deseable, sino necesario e ineludible. Y claro está, preparado ya el tema se puede entrar con mucha mayor comodidad dialéctica en el segundo apartado, que es, probablemente, dentro del enunciado del tema, uno de los que ofrecen mayor dificultad.

II. Areas de coincidencia de criterio en los propagandistas

Una multitud de discursos presidenciales y acuerdos de las asambleas nos presentan al propagandista como formando parte de una minoría con capacidad de dirección. Ahora bien; esa capacidad, ni en potencia ni en acto es ni puede ni debe ser homogénea e idéntica. El propagandista desenvuelve sus múltiples actividades—familiares, profesionales, de relación social, acaso políticas—fuera del seno de la Asociación.

El problema, reducido, si ello es posible, a los estrictos términos de una interrogación, puede plantearse así:

¿Es lícito que los propagandistas que coinciden en cualquiera de las actividades extra Asociación tengan y manifiesten de modo abierto criterios u opiniones divergentes?

Materias en que se puede discrepar y materias en que no hay discrepancia posible

Para responder con alguna probabilidad de acierto hay que partir siempre de la distinción entre las personas individuales, propagandistas, y la que podríamos llamar persona jurídica: Asociación.

Aparte de ello ya se comprende que en ningún caso ni momento le es posible al propagandista discrepar en aquellas materias que derivan inmediatamente del supremo magisterio de la Iglesia. Así, no puede propugnarse tesis alguna que se halle en contradicción con las doctrinas establecidas en las encíclicas.

En segundo lugar, tampoco le es posible al propagandista discrepar de los criterios sostenidos por la Asociación que se refieren precisamente a problemas de gran importancia y que acostumbra a emitirse después de maduras reflexiones y deliberaciones, siendo en su mayor parte reglas metodológicas para alcanzar la suprema aspiración de servir a Cristo y a su Iglesia como desean ser servidos. Así, por ejemplo, no es discutible por el momento que interesa al apostolado universitario; que los católicos deben procurar con su estudio y excelencia en las disciplinas que cultivan hacerse dignos de puestos preeminentes, como, por ejemplo, las cátedras, que es lícita y hasta recomendable para los que sientan vocación adecuada la intervención en la vida pública, procurando dar un contenido acorde con nuestro espíritu a las disposiciones emanadas de los órganos legislativos, etc.

Límites en la libertad de opinión

Comoquiera que la Asociación por sí rara vez pronuncia declaraciones de carácter general y, cuando lo hace, más que imposiciones son resultados de convicción muy generalizada entre sus miembros, nos queda todavía un orden de pensamientos que no están afectados de modo directo ni por el magisterio eclesiástico ni por las normas genéricas de la Asociación. En cuanto a ellos, es evidente que debe reconocerse un margen de libertad a los propagandistas, los cuales, por el hecho de serlo, no quedan sometidos, de un modo que podríamos llamar férreo, a unas directrices que impidan la libre exteriorización de su personalidad y de los matices que ésta ponga en su apostolado. Pero esa liber-

tad tiene un límite que no es otro que el de evitar que su uso repercuta poniéndola en peligro en la cohesión y unidad que necesariamente debe existir en las materias antes referidas.

Sin propósito exhaustivo podríamos decir que el pensamiento del propagandista debe plegarse o, por lo menos, no exteriorizarse cuando de ello pueda derivar alguno de los peligros siguientes:

a) Rompimiento de la unidad de métodos en las tareas de la Asociación.

Es evidente que si un propagandista opinara que el apostolado universitario no debe ejercerse por medio de asunción de cátedras, obtenidas en buena lid y en el camino directo de la oposición, sino que este apostolado podría ser más eficaz haciéndolo desde fuera de la universidad, esta opinión, a mi entender, errónea, no es ninguna opinión vitanda; sin embargo, el propagandista que opinara así debería abstenerse de hacer una propaganda de esta idea, porque se encuentra con que rompe la unidad de los métodos en las tareas de la Asociación. Si un propagandista entiende, por ejemplo, que en determinado caso dentro de esa organización libre de la Sección de San Pablo—a que antes nos hemos referido—se necesita que estas comuniones mensuales por la intención de la Asociación las realice cada propagandista en un lado distinto, que cada uno comulgue en sitio diferente, esta opinión no tiene nada censurable en sí, en su esencia; sin embargo, no debería formularse, porque rompe la unidad.

b) Espíritu negativo. Peligro ante el cual deben plegarse los pensamientos que pueden discrepar.

Naturalmente no hay ninguna tesis en cualquiera de los órdenes del humano pensar que no tenga un anverso o un reverso. Es difícil encontrar una afirmación que no encierre la negativa de su contrario. Es difícil formular un enunciado de carácter negativo que no implique muchas veces una afirmación. Sin embargo, en esta segunda parte ya se dice que no implica muchas veces una afirmación, porque así como una afirmación rotunda encierra necesariamente la negativa de sus contrarios, muchas veces—y aquí está el peligro—una negación no trae como consecuencia afirmación de ninguna especie.

No es necesario retroceder mucho en la Historia ni alejarse mucho geográficamente para comprender hasta dónde pudieron conducir movimientos de carácter puramente negativo. De como pueden conducir a resultados estériles los "antis" que no están informados previamente por una afirmación rotunda. Pero que no se ponga por delante todo lo que signifique no debe hacerse esto, no debe opinarse así, sin más afirmación. Esto es un criterio, un escollo con el cual se tropieza y el cual es preciso salvar. Todo lo que encierre una actitud negativa ha de ser siempre una deducción y una consecuencia accesoria de la afirmación principal, de aquella afirmación que se hace con carácter fundamental, primario. Cuando decimos en nuestra oración que no debemos abandonar la lucha por el pesimismo es porque se hace una afirmación acorde con el reglamento, de sano optimismo. Por tanto, este segundo escollo debe ser evitado. Y es difícil de evitar no porque los propagandistas todos no seamos hombres suficientes para evitarlo,

sino porque todos tenemos el peligro de incurrir en ello por la comodidad. Es extraordinariamente cómodo lanzarse en contra de una determinada posición, de un determinado hecho, de una determinada manera de enfocar un asunto.

Es extraordinariamente cómodo decir que la Telefónica es una casa fea y nos quedamos tan tranquilos; que rompe la unidad de la calle donde está situada. Pero si, después de esto, tenemos que indicar cómo se debería haber edificado la Telefónica con arreglo a una maqueta adecuada y sin descender a detalles técnicos, sería muy difícil dar una idea general, por lo menos rápida, por lo menos inmediata, por lo menos improvisada.

En cambio, la negación sin más siempre puede improvisarse. En su comodidad estriba su plenitud. Mas todavía, cuando esas actitudes negativas llegan a prosperar y a traducirse en realidades, entonces el efecto puede ser de gravedad mayor. Si no ya en el ejemplo de la Telefónica (que parece por su dimensión un poco laborioso derribarla), pero sí en otro edificio mucho más modesto y convencidos de su falta de estética o de su falta de adecuación al fin al que se destina, esa opinión improvisada tiene éxito y el edificio es derribado, si al tiempo de la negativa no estaba preparada la afirmación de que debía ir evidentemente precedida, significando en qué consistía el defecto, cuál era su remedio y cuál era el edificio que debía sustituir al derribado, nos encontraremos con un solar ante el cual nos pararemos a meditar qué hay que hacer. Por tanto, éste es un obstáculo que debe salvarse sacrificando en aras de su evitación el lícito criterio personal.

c) Posibilidades de murmuraciones y escándalo entre personas ajenas a la Asociación.

La A. C. N. de P. es una entidad de propagandistas que se ha presentado siempre a los ojos de las personas de nuestra Patria como algo enteramente diáfano. Sus finalidades están en un reglamento al alcance de todos. Sus actividades se reflejan y sintetizan en un BOLETIN que, si no es de venta al público, es fácil encontrar y leer. A veces las asambleas como ésta han sido resumidas en "Ecclesia" y en la prensa diaria.

Sin embargo, es evidente que existe entre muchas personas que pertenecen a nuestra misma ideología, y no hablémos entre otras personas que desgraciadamente no la comparten, una gran confusión acerca de la naturaleza objetiva y finalidades de la Asociación. El hecho mismo de que hace muchísimos años, muchos años, miembros de nuestra Asociación hayan ocupado, en toda clase de situaciones políticas, importantes y destacados cargos públicos, ha sido algo que ha movido a confusión en el sentido de buscarle no sé qué extraño misterio, no sé qué extrañas desviaciones de influencias, no sé qué extraña finalidad práctica de protección a sus individuos.

Sin embargo, no tengo que explicar nada de lo que es la Asociación, de lo que percibe la Asociación, cuáles son sus fines y cuál la manera como estos fines se realicen.

Ahora bien; aparte de ello, junto a ello y a veces como consecuencia de ello, nos encontramos con que se le atribuye a la Asociación una eficiencia en el campo católico que Dios quiere que la tengamos, como decíamos tenerlo, que polariza la atención de los que no son amigos de la Iglesia católi-

ca y que tienen la desdicha de no sentirse al amparo de esa buena Madre. Por tanto, acto en el cual se exteriorice de una manera pública una divergencia importante entre miembros de la Asociación, produce solaz y regocijo de los de la otra acera. Les deseamos toda clase de venturas en nombre de la caridad cristiana, pero que pasen muy buen rato a nuestras expensas, esto excede de los límites de la bondad.

d) **Falta de caridad o de ese amor mutuo entrañable a que alude nuestra oración.**

Nuestra oración alude, y con frase insustituible, a la caridad y amor entrañable que debe reinar entre nosotros.

Sobre esto no necesito decir nada, porque todos vosotros podríais explicarlo con mucha más fortuna que yo. En el momento en que esos pensamientos en que se coincide y debe coincidirse

signifiquen la falta de amor mutuo entrañable, hay que procurar que no trasciendan, hay que procurar mantenerse dentro de ese amor mutuo, recordando que la caridad del propagandista es una caridad en cierto modo preponderante.

Estas reglas no pueden ser en ningún caso algo de carácter seudojurídico, sino ético. La Asociación rara vez se impone, y nunca por medios coactivos. No olvidemos la fórmula de la promesa de los dirigentes, que es recibida pidiendo el premio o el perdón, nunca el castigo. Ello, aparte de que es imposible establecer una facultad que traslade a la Asociación o a cualquiera de sus órganos ciertos derechos de enjuiciar la conducta de los asociados, pues ésta pertenece a la esfera individual, mientras no trascienda en forma que se repete peligrosa para la continuación dentro del censo social.

III. Medios para intensificar la caridad mutua

Y ya después de esto, si pasamos al tercer apartado, con sólo unos minutos de reflexión acerca de las sintéticas consideraciones que preceden, podremos proponer como medios para intensificar la unidad y cohesión de pensamiento de los propagandistas los que siguen:

1.º Aumento ininterrumpido de la vida sobrenatural.

2.º Unidad de método.

3.º Frecuencia de asambleas regionales y hasta interregionales, donde los propagandistas se conozcan cada vez más, intensificando el amor mutuo entrañable.

4.º Prescindir de consideraciones de tipo personal, deponiendo a la puerta de la Asociación todos los asuntos en que pueda haber discrepancia, pues esa discrepancia será mínima y hasta nula si existen las cualidades que al buen propagandista atribuye el artículo 2.º del reglamento.

5.º Incremento de los actos y manifestaciones públicas de la Asociación, así como la acción en empresas concretas, que serán fuente y base de unión.

6.º Considerar a la Asociación como un organismo que nos ayudará poderosamente a conseguir el ultraterreno y principal fin de nuestra existencia, pero que no tiene como misión ser utilizada como punto de apoyo en nuestras lícitas e indispensables empresas terrenas.

Como veis, estas conclusiones o me-

dios para intensificar la unidad de pensamiento no son más que aquellas afirmaciones que corresponden a los pellicos o escollos ante los cuales debe abstenerse el propagandista. En esto no hay nada que no haya sido propuesto antes no solamente por nuestro Presidente en sus discursos, sino pensando por los secretarios de los Centros, por los consejeros y por cuantos se interesan por la buena marcha de la Asociación. Precisamente nos ha tocado reunirnos esta semana de Pentecostés, donde la lectura cotidiana del libro "Hechos de los Apóstoles" nos enseña cómo la obra magna de la evangelización del mundo pudo hacerse mediante una unidad constante, en la cual jamás ninguno de los problemas terrenos no directamente afectados, no directamente vinculados, aunque todos lo estén directa o inmediatamente con la religión, eran desconocidos.

Hay situaciones en que probablemente esos proyectos o anteproyectos de conclusiones, o de ideas, o de esbozos que se presentan podrán significar, para aquel que los aplica con cierto rigor, un sacrificio. Un sacrificio que, si se tiene en cuenta que redundará en beneficio de la Asociación y que la Asociación redundará en beneficio de nosotros mismos, de nuestra propia vida individual y para el bien de la Iglesia y en especial de la Iglesia de nuestra Patria, habrá siempre de parecer bien.

Observaciones a la ponencia

Abierto el capítulo de objeciones por el Presidente, y pedida la palabra por el señor García Valcárcel, le es concedida.

SEÑOR GARCÍA VALCÁRCEL: Creo que es conveniente, como ha dicho Condomines, tener ideas claras de la unidad de la Asociación, porque esta unidad es de lo más hermoso de la propia Asociación, que es la variedad de pensamiento dentro de la unidad de derechos. La unidad de pensamiento es imprescindible en todo lo que sea traducir las ideas de Cristo, las ideas del Evangelio, las ideas de la Iglesia católica y, por tanto, del Sumo Pontífice. Pero esta unidad hay que traducirla en todos los problemas cotidianos y en todos los problemas técnicos y sociales.

De ahí que considere que la condición básica prototipo de la Asociación para que esa unidad de pensamiento no se rompa jamás, debe ser el amor al es-

tudio y la decisión profunda de cada uno de los propagandistas de estudiar en todo momento el pensamiento del Pontífice y de la Iglesia. Y no basta con ese estudio meramente general, sino que luego hay que hacer un esfuerzo intelectual profundo para ver cómo traduciendo esos pensamientos del Pontífice se llevan a los problemas con que va uno a enfrentarse. Una vez que se tenga el convencimiento profundo del pensamiento del Pontífice y de la Iglesia, del cual hemos de ser propagandistas y misioneros, considero que la diversidad de pensamiento en todo lo demás es más bien una variedad en la unidad que enriquece a la Asociación.

En segundo lugar, creo que si la Asociación es una minoría con capacidad de dirección es para actuar, y pienso que nada unifica mejor el pensamiento de los propagandistas que el estar entroncado en una empresa trascenden-

tal de la propia Asociación. Es decir, que todo el propagandista que se limite sencillamente a la asistencia más o menos asidua a los Círculos podrá hacerlo en una primera etapa formativa; pero sólo cuando tenga el convencimiento de que está entroncado, de que actúa en problemas trascendentales de la Asociación, veremos cómo se traduce de esta actuación una unidad de pensamiento profundo.

DON CARLOS SANTAMARÍA señala que la unidad en la acción le parece realizable, toda vez que la oración y acción son dos elementos fundamentales para la convivencia.

OBRAS COMPLETAS

DEL PADRE

ANGEL AYALA, S. J.

Dos gruesos volúmenes de más de 1.000 páginas cada uno, magníficamente encuadernados en tela, conteniendo las siguientes monografías

TOMO I

Formación de selectos.—Educación de la libertad.—Consejos a los jóvenes.—Consejos a las jóvenes.—

El Estado docente liberal

TOMO II

Ignacianas.—Diferencia entre el estado seglar y el religioso.—Exámenes prácticos para días de retiro.—Dirección de jóvenes.—Congregaciones marianas.—La elección de estado en los colegios de religiosos.—Examen de conciencia.

Los jesuitas

Precio de cada volumen:

50 PESETAS

Dirija sus pedidos a la Casa de San Pablo, Alfonso XI, 4.

Madrid

Oración humilde, perseverante y confiada. - Un director espiritual a quien dar escrupulosa cuenta de vuestros actos. - Devoción filial a la Santísima Virgen. - Examen diario de conciencia y ejercicios espirituales todos los años

Tales son los medios que aconseja el Consiliario nacional a los propagandistas para aumentar la piedad

LA SECCION DE SAN PABLO, POR EL SEÑOR OBISPO DE CIUDAD RODRIGO

A continuación nuestro consiliario nacional, el excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo de Ciudad Rodrigo, don Máximo Yurramendi, dió lectura a la segunda ponencia: "La Sección de San Pablo y medios de incrementar la piedad de los propagandistas", que figuraba en el programa con el número 4. La ponencia de nuestro consiliario nacional estuvo concebida en los siguientes términos:

—Siempre me ha parecido la Sección de San Pablo como un corolario obligado de la queridísima Asociación; de suerte que el propagandista que no cumpla con la esencia viva de la Sección de San Pablo es un contrasentido. Instrumento es de Dios el propagandista para la difusión de la doctrina católi-

ca; quien no practique lo que la Sección de San Pablo exige no puede vivir intensa vida sobrenatural; quien no lleva una vida sobrenatural auténtica podrá producir fuegos artificiales más o menos brillantes, pero frutos sobrenaturales en el apostolado de Cristo, que no los espere.

Sin duda, la dificultad definitiva para no pertenecer muchos propagandistas a la Sección de San Pablo es la media hora de meditación que impone. No quiero lanzarme a una disertación teológica; prefiero analizar con vosotros de la manera más llana y familiar esta dificultad; mejor las dos que van envueltas en ella: la de meditar y la de la media hora que se pide.



1. La Sección de San Pablo: dificultades

a) Dificultad de meditar

No es que deban confundirse los términos oración y meditación, pero muchas veces se emplean indistintamente, y así lo vamos a hacer ahora.

¿Qué es orar? Levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes.

Levantar el corazón a Dios.—¿Qué dificultad puede haber en ponernos al habla con Dios, en contacto con Dios? ¿No nos lleva nuestra imaginación adonde queremos? ¿Por qué será duro y trabajoso imaginarnos a Dios? Y ¿no nos es fácil, excesivamente fácil muchas veces, hablar con nuestros familiares y amigos? ¿Qué dificultad especial presenta hablar con Dios?

Pedirle mercedes.—Lo de pedir es algo consubstancial al hombre. Apenas nacemos ya pedimos nuestro alimento. Nada sabe hacer el niño mejor que pedir. Y de mayores ¿no estamos constantemente pidiendo? ¿De dónde esa dificultad para pedir a Dios lo que necesitamos?

b) Dificultad de la media hora

Cuántas veces se objeta. Fácil es responder a ella: dice muy poco a favor de un propagandista no sacar durante el día media hora para meditar, aunque sea robándola al sueño. Es muy verdadera esta contestación..., pero en la práctica resulta que se quedan muchos sin esa media hora de meditación. Andáis todos tan atareados, tan llenos de obligaciones, que me atrevo a proponeros esta otra solución, que me parece más real, más en armonía con los hechos. ¿Quién de vosotros no tiene al

cabo del día esos momentos sueltos más o menos largos, mientras vais a la oficina o venís de ella; mientras esperáis a uno u otro con cualquier motivo, o cambiáis de trabajo y os sentís cansados o desganados en él? ¿Por qué no dedicar esos momentos sueltos a la oración? O ¿es que creéis que para meditar hacen falta las formalidades de un libro, de poneros de rodillas, etc.? Nada de eso. Pero ¿no recordáis los diversos modos de orar que nos propone San Ignacio prescindiendo de otros? ¿Creéis que es tan difícil recogeros en esos momentos rápidamente con Dios, pedirle su ayuda y examinaros en orden a los mandamientos, a los pecados, a vuestras potencias interiores o sentidos externos; o ir pensando en cada

palabra de una oración conocida: el padrenuestro, o el avemaria, u otra, dedicándole todo el tiempo que sea necesario; o ir recitando interiormente, con calma, una oración u otra? Seguro estoy de que los días en que, por el torbellino de vuestros quehaceres, no dispongáis en vuestra casa o en la iglesia de la media hora de meditación que marca la Sección de San Pablo, fácilmente y sin gran esfuerzo llegaréis a esos treinta minutos por el camino que acabo de indicaros.

2. Medios de incrementar la piedad de los propagandistas

Vamos a fijarnos en esta segunda parte de la ponencia en algunos medios que pueden y deben hacer de los propagandistas hombres de vida sobrenatural.

Sea el primer medio la oración. Sin oración nada haremos; con ella podremos todo lo que a la gloria de Dios se encamina. Mirad cuántas veces nos hablan los evangelios de la oración de Jesucristo. San Pablo recomienda la oración sin interrupciones. En todos los autores de ascética leeréis que la oración nos es imprescindible. De te-

ner oración a no tenerla va la diferencia de ser un siervo inútil o un hombre omnipotente en Dios.

Nuestra oración ha de ser humilde, perseverante y confiada.

Humilde.—Mendigos somos de Dios en la oración; nada tan detestable como un mendigo soberbio; por el contrario, llenos están los evangelios de casos de oración humilde, que alcanza lo que desea.

Perseverante.—Muchos, si no alcanzan inmediatamente lo que piden, se cansan y dejan de orar. Dios se ha con-

nosotros en la oración como si entablara un combate en el que quiere ser vencido, pero a condición de que no cesemos en la lucha. Espera y vuelve a esperar Dios antes de otorgarnos lo que deseamos.

Confiada.—¡Cuántos al ir a orar expresan sus deseos, pero interiormente están convencidos de que no los han de conseguir! Nada tan injurioso a Dios en la oración como la desconfianza, porque ésta ha de fundarse o en que no puede Dios darnos lo que le pedimos, o no quiere dárnoslo, o no se preocupa de lo nuestro; y la primera suposición vulnera la omnipotencia divina; la segunda, su amor a nosotros, y la tercera, su providencia. Oremos, querísimos propagandistas; si no, somos perdidos. Oremos con humildad, perseverancia y confianza.

Director espiritual

Es necesario que cada uno tengáis vuestro director espiritual; una cosa es confesarse, otra muy distinta dirigirse. Todos debéis escoger un sacerdote, sea religioso o secular, a quien deis cuenta rigurosa de vuestra conciencia, manifestándole con claridad hasta las raicillas de que vuestra vida interior se nutre; vuestro carácter, con sus buenas y malas condiciones; vuestras afeciones preferidas, vuestras aversiones más destacadas, vuestro adelantamiento o estancamiento en la perfección, causas y efectos. En una palabra, descubrirle el alma, desnuda del todo, sin el más mínimo velo que la encubra, porque él ha de ser el representante del Agricultor divino en arrancar de vosotros las malas hierbas y plantar en su lugar las virtudes.

Si no os comprende o no os hace adelantar, dejadlo tranquilamente; buscad otro. Pero mientras lo tengáis, obedecidle ciegamente, no porque os parezca bien lo que él os aconseja, sino porque os lo dice él, con verdadera obediencia, que no obra por convicción, sino por sumisión. Así huiréis del funesto y frecuente peligro de convertirlos de dirigidos en directores. ¡Cuántos casos en que el pobre director obra al dictado del dirigido! Se truecan los papeles miserablemente. Buscad un director que en este campo sea os sobreponga. Pero tened siempre vuestro director.

Grupo sacerdotal

Y esto me lleva como de la mano a deciros unas palabras sobre el grupo sacerdotal de la A. C. N. de P., grupo del que nos habló y que perfiló muy atinadamente nuestro Presidente en la última Asamblea de Loyola.

Han de ser sacerdotes muy selectos, conocedores y entusiastas de la obra.

¿Qué ventajas puede proporcionar a la Asociación el grupo sacerdotal?

1.º Ofrecernos nuevos elementos; jóvenes bien dotados intelectualmente y de sincera piedad, con condiciones para ser propagandistas, que estén en contacto con esos sacerdotes, pueden nutrir las filas de la Asociación.

2.º Mantener vivo el espíritu sobrenatural, que es el alma de la Asociación, en quienes son ya propagandistas.

3.º Ofrecer oportuna información de las principales necesidades espirituales de cada ciudad, por si la Asociación estimare tenerlas en cuenta y buscarles solución.

4.º Darnos directores espirituales, que no siempre se encuentran con facilidad.

No quiero decir con esto que obliga-

toriamente el director espiritual de todos los propagandistas ha de pertenecer a ese grupo sacerdotal; pero de ello no se seguiría ningún mal y sí muchos bienes.

Bien estaría que todos los años se reunieran los miembros de ese grupo sacerdotal para fomentar entre ellos y entre los propagandistas la unidad de criterio.

Para la formación del grupo sacerdotal pueden y deben los propagandistas proporcionar a la Asociación nombres de sacerdotes que crean aptos para el fin que se pretende.

Examen de conciencia

Muchas veces, en los ejercicios, os habéis fijado en la importancia que San Ignacio concede al examen de conciencia. San Ignacio recoge la doctrina común de los Sumos Pontífices, perfectamente desarrollada, por ejemplo, por San Basilio y San Gregorio. Nada mejor, en efecto, que el examen de conciencia para conocernos, para descubrir entre tantas afecciones diarias, pensamientos, afectos, disgustos, alegrías, éxitos y contrariedades que acusa nuestro yo todos los días, nuestro fondo íntimo, y en él lo que motiva nuestras caídas e imperfecciones, y aplicar la segur a la raíz. Quien vive de la fe y ve a diario cómo y por qué falta, inevitablemente busca la enmienda, y con la gracia de Dios la consigue. Gran importancia tiene el examen general, pero no le va en zaga el particular, por el que concentramos nuestros esfuerzos sobre un punto concreto con atención es-



Ejercicios espirituales y Asambleas de Loyola

Organizadas ya las tandas de ejercicios, que, como todos los años, han de celebrarse en Loyola, éstos empezarán el día 1 de septiembre por la tarde, para terminar el 8 por la mañana.

Como de costumbre, los ejercicios se darán en dos tandas simultáneas, en la Santa Casa de Loyola y en las religiosas de Cristo Rey. De la dirección de la primera estará encargado el reverendo padre Manuel Marina, y de los que se den en la Casa de Cristo Rey, el reverendo padre Ignacio Romañá, ambos de la Compañía de Jesús.

Terminados los ejercicios, se celebrarán, según costumbre, las dos Asambleas, de Secretarios y General, de la Asociación.

Nuestros compañeros, y especialmente los secretarios de los Centros, deben apresurarse a hacer las inscripciones, dirigiéndose para ello, como siempre, a esta Secretaría general de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, Alfonso XI, 4, 4.º, Madrid.

También queda abierta en esta Secretaría la inscripción para una tanda especial para señoras, familiares de propagandistas, que deseen acudir a Loyola.

pecial, sobre una falta o defecto capital en nosotros, o sobre una virtud cuya adquisición puede ser el arranque de una vida más perfecta. Dos indicaciones acerca del examen particular: la primera, que escogáis su materia con el mayor cuidado, ayudados por vuestro director espiritual; la segunda, que no os limitéis al hecho material de exámenes, sino que desde la mañana, desde vuestra preparación matutina para todo el día, le dediquéis vuestra atención, la que no debe faltar durante el resto del día. Hay a quienes no se les puede ni hablar de llevar este examen con el rigor de las anotaciones y cuentas que San Ignacio desea; prefieren una mayor holgura; en esto, ni entro ni salgo; pero; a mi juicio, hablando en general, todo lo que San Ignacio nos reclama nos obliga a llevar con más detalle el examen particular, y lo que supone de trabajo, bien compensado queda con los resultados. Pero lo esencial es que se lleve, y se lleve con esmero, el examen particular.

Devoción a la Santísima Virgen

Pudo Dios haber establecido otro orden de cosas y otra economía de la gracia; pero de hecho escogió este orden en que vivimos y quiere que en él todas las gracias divinas nos vengan por María; a Ella, por tanto, hemos de recurrir en todo lo que con nuestra vida sobrenatural se relaciona. ¡Qué bondad la de Dios en darnos esta Medianera! Porque quien media ha de poder y ha de querer ayudarnos. Y María puede y quiere prestarnos su ayuda.

Puede, porque es Madre de Dios y plugo a la bondad divina que toda la vida sobrenatural nos venga por María, aun lo que Dios quiere darnos por intercesión de los santos.

Quiere, porque es Madre nuestra, que nos ama tan entrañablemente que para serlo no vaciló en entregar a la muerte a su Unigénito, al que quería con los dos amores más intensos que en el corazón humano pueden darse, a saber: el amor de los santos—Santísima Ella—a Dios y el amor con que las madres buenas aman a sus hijos, porque María amaba a Jesús como a su Dios y como a su hijo. Y sacrificó todo ese amor para ser Madre nuestra.

La maternidad divina de María nos asegura su poder; la maternidad de María de todos los hombres, su querer; su maternidad divina es la mano que toma del seno de Dios todas las gracias; su maternidad humana es la otra mano que reparte entre nosotros esas gracias. ¡Propagandistas, vivamos muy unidos a María; sin Ella nada podemos; con Ella, todo!

Ejercicios espirituales todos los años

Debemos hacerlos, porque así lo establece el reglamento de la Asociación. Una incesante actividad, llena de preocupaciones, inquietudes y trabajo os agobia se puede decir que a todos. Las fuerzas espirituales que a diario recuperáis con las prácticas de piedad van debilitándose; ya se hace más difícil la perseverancia en ellas y con frecuencia la tibieza se desliza poco a poco en el alma. Nuestras pasiones dominantes rebrotan y nos arrastran a negligencias y faltas de observancia en el servicio de Dios. Poco a poco los criterios mundanos hacen más mella en nosotros y pafidece y titubea aquella luz clara, inconfundible, que nos hizo ver en los ejercicios anteriores las verdades eternas, la realidad auténtica del mundo.

Es necesario, por tanto, que cada año hagamos los ejercicios espirituales que nos manda el reglamento. En una palabra: a nuestro organismo espiritual le viene muy bien un repaso anual, un reajuste, una buena limpieza. Eso pertenece a los ejercicios, pero a los ejercicios en serio, encerrados en una casa a ellos destinada.

Los medios hasta ahora indicados son imprescindibles si queremos llevar una vida sobrenatural; esenciales, por tanto, para todo propagandista. Si a ellos queremos añadir algún consejo, éste sería triple: misa diaria, comunión diaria y cierta presencia de Dios. No tengo por qué encarecer la importancia de la misa, baste recordar que ella es reproducción verdadera del sacrificio de la cruz; de la comunión sólo quiero decir que a la Eucaristía se ordenan los demás sacramentos, que producen su gracia propia merced al elemento vivi-

ficador o deificador que de la Eucaristía reciben.

De la presencia de Dios, si no el recuerdo constante de Dios, si lo siguiente: cuando nos encontramos bajo una impresión fuerte de pena, alegría o preocupación, hagamos lo que hagamos, estemos donde estemos, siempre nos acompañe como un peso, como un fondo que no nos deja y siempre está presente. ¿Por qué no conseguir esto de la idea de Dios, que sea como un peso, como un fondo, que no nos deje por nada y siempre nos acompañe?

¡Propagandistas! Apreciad y estimad la vida sobrenatural como base fundamental de la Asociación. Fomentadla con el mayor esmero en vuestras almas. Recordad lo que de ella nos dice nuestra oración. Sed dignos del espíritu apostólico que dió origen a la Asociación.

Observaciones a la ponencia

Terminada la lectura, el Presidente indica a los asambleístas que pueden hacer cuantas preguntas tengan por conveniente al señor Obispo sobre la ponencia desarrollada.

EL SEÑOR CONDOMINES (secretario de Barcelona) cree que el inconveniente está en la fijación del tiempo preciso de media hora de meditación.

EL SEÑOR OBISPO le indica que esta media hora puede hacerse en ratos sueltos con los medios que propone San Ignacio: materia de oración, análisis respecto de los pecados capitales o de los mandamientos, etc.

EL SEÑOR CONDOMINES insiste en que la repetición de los temas de meditación es otro de los inconvenientes, por tenerlos agotados, pues con frecuencia se repite la misma reflexión y, por tanto, se hace difícil la media hora de meditación.

EL SEÑOR OBISPO señala que los propagandistas tienen, por su gran cultura, muchos temas para reflexionar, como el conocimiento del dogma, lecturas de San Pablo, etc.

DON ALFREDO LOPEZ cree que el inconveniente está, más que en la falta de tiempo, en la resistencia de dedicarse a la oración. Si se profundiza, se ve que esto procede, más que de otra causa, de las dificultades en la manera misma de hacerlo, de que nos falta espíritu de fe suficiente. No hay valoración adecuada en nosotros de lo que supone la oración no ya para nuestra vida, sino para nuestras actividades. Cree que cuando se llegue a este convencimiento se verá lograda de forma eficaz la oración.

EL SEÑOR ALBERICH pregunta si no hay inconveniente en que esta media hora de meditación se compagine durante el tiempo de la santa misa, a lo que el **SEÑOR CONSILIARIO** responde que, desde luego, pueden complementarse ambas cosas, maravillosamente.

EL SEÑOR OREMADES opina que las dificultades son de índole práctica. El partir la oración tiene el inconveniente de convertirse "en pesadilla", pues francamente, al hacerlo con imperfección, desilusiona.

EL SEÑOR CONSILIARIO señala que si esta media hora de oración se hace con buena voluntad y puestos los sentidos en la misma, cuanto más costosa sea, más fruto alcanzará ante el Señor.

EL SEÑOR MOMPO (secretario de Onteniente) pone de manifiesto, como práctica seguida por el Centro, las intenciones colectivas, que cree son medio eficaz para llevar a cabo la media hora de meditación.

EL SEÑOR ALBERTOS (don Nicolás), del Centro de Salamanca, formula la propuesta de que por la Presidencia debían señalarse unas intenciones para todas las secciones de San Pablo que se hallen constituidas, cosa que ya antiguamente se venía haciendo.

Interviene el Presidente: el grupo sacerdotal de la A. C. N. de P.

El Presidente expone a los asambleístas el proyecto que tiene sobre el grupo sacerdotal. Esto es algo que todavía está en nebulosa. "Os repetiré—agrega—lo que algunas veces he dicho para ordenar dentro de mi cerebro los pensamientos, proyectos y órdenes, los cuales tengo así clasificados: cuando una cosa surge, está en la zona de lo que es pensamiento; cuando se va concretando, girando ya en sus órbitas, pasa a lo que yo llamo proyecto, y, por último, a la zona concreta de la orden.

Todavía el grupo sacerdotal está en esta zona primera del pensamiento. Es nebulosa, nebulosa en varias cabezas que están preocupadas en torno a él; pero ya podemos decir algo respecto al futuro de este grupo sacerdotal: ir buscando cada uno de nosotros en nuestros Centros sacerdotes activos, apostólicos; amigos, conocedores de la Asociación y, si es posible, amigos de los propagandistas, de modo que no solamente tengamos en cada Centro un consiliario, sino algunos otros sacerdotes cultos, jóvenes, entusiastas apostólicos, conocedores de la Obra, que nos acompañen en todos nuestros actos, que convivan con nosotros y que trabajen a nuestro lado. Cuando tengamos un buen número de estos sacerdotes, ya convendrá que empiecen ellos a reunirse nacionalmente en tantas cuantas ocasiones sean precisas. La labor de esos sacerdotes es algo difusa todavía, pero puede ser eficaz. Por ahora nos bastaría con que prepararan espiritualmente a los propagandistas. La idea está cla-

EL PRESIDENTE contesta que no hay inconveniente y que se toma nota sobre este particular.

EL SEÑOR FERNANDEZ CUEVAS, secretario de La Coruña, pregunta si podría prescindirse de la misa de primeros viernes en forma colectiva.

EL PRESIDENTE señala que está establecido que sea colectiva, ya que ello es de buena práctica. Dice que la misa de la Sección de San Pablo en Madrid se celebra, como está estatuido, el día 15 de cada mes, dedicando media hora a la meditación. Cada seis meses se renueva la promesa, la cual se hace leyendo la fórmula que está en el reglamento. Recomienda a todos los secretarios que constituyan las secciones de San Pablo, que deben tener atención especial del consiliario o de alguno de los señores sacerdotes que vamos añadiendo a nuestros Centros. "Fijaos—añade—que la Sección de San Pablo se pierde por faltar a actos de la misma Sección o de la Asociación. La finalidad de la Sección de San Pablo es fomentar la vida de la Asociación para que ésta pueda ser fecunda en obras exteriores." Insiste en que el acto colectivo debe ser realizado siempre que se pueda. Comprende que hay dificultades graves, pero los actos colectivos deben hacerse con gran valor, ya que además se fomenta la amistad cristiana con el vínculo de caridad, que es una de las fuerzas mayores en el orden espiritual y humano.

DON ISIDORO MARTIN, consejero de la Asociación, cree que debe intensificarse, como ha dicho nuestro consiliario nacional, la vida espiritual.

ra. Hay que buscar un grupo de sacerdotes que constantemente, al lado de los propagandistas, les sobrenaturalicen la vida, les aconsejen. Esto será una cosa importante y fundamental, y luego ya veremos cómo se establece un Estatuto y cómo se une la parte seglar de la Asociación a la parte sacerdotal."

El representante de Valencia en la Asamblea informa que ya en sus Circuitos se ha establecido este grupo, pues asisten a él profesores sacerdotes en número de cuatro o cinco, que están unidos al Centro.

DON RICARDO CACERES, secretario del Centro de Segovia, señala que a los actos del Centro asisten dos sacerdotes, que ayudan mucho a los propagandistas, y pregunta si sería conveniente ampliar este número.

EL PRESIDENTE le contesta diciendo que en principio es preferible que sean pocos y buenos; y en cuanto a la asistencia a los actos, que pueden acudir a todos. Señala cómo los Circuitos de Estudios se resienten por la falta de un sacerdote que intervenga eficazmente en ellos.

El señor Obispo bendice a los asambleístas

Finalmente, el señor Obispo, por tener que ausentarse de Madrid, da la bendición a todos los asambleístas, despidiéndole éstos con todo respeto y cariño y dando muestras del gran afecto que entre todos tiene nuestro consiliario nacional.

SILVA INFORMO SOBRE LA LABOR DE LOS CIRCULOS DE JOVENES

JIMENEZ TORRES LEYO LAS OBSERVACIONES DE LOS CENTROS A LA PONENCIA DE REFORMA DE LA EMPRESA

SOBRE EL COLEGIO MAYOR DE SAN PABLO HABLO GARCIA VALCARCEL

SESION DEL DOMINGO DIA 23 POR LA MAÑANA

DON FERNANDO MARTIN-SANCHEZ.—Vamos a empezar esta sesión matutina de la Asamblea, en la cual hablará Federico Silva, Secretario del Círculo de Jóvenes de Madrid.

DON FEDERICO SILVA.—Ante todo, como es el segundo año que me siento en este lugar para hablar a la Asamblea sobre el mismo tema, quise que vinieran ustedes preparados, y a ese objeto redacté una serie de preguntas, que creo habrán recibido. He de advertir que voy a hablar en tono de sinceridad grande, o sea que si hay en ello algo de jactancia o algo de dogmático, perdonádmelo.

Hasta ahora creo que las declaraciones de Loyola sobre Círculos de Jóvenes se han parecido mucho a aquel famoso precepto de la Constitución gaditana de que sean los españoles justos y benéficos. Voy a hacer una serie de consideraciones precisamente sobre la necesidad e importancia de los Círculos de Jóvenes, y, por tanto, no vengo a hablar, como aquel catedrático, de la importancia de la asignatura.

Hay que pensar en el futuro de la Asociación

Yo quisiera que pensáramos seriamente sobre el destino de la Asociación dentro de veinte años. Claro es que me diréis que a largo plazo me lo fijáis y que ha podido venir el diluvio; pero, precisamente por eso, pensad si no sería conveniente que el germen, el espíritu de la Asociación, se encerrara en la nueva arca flotante.

La obra de la Asociación, si se examina, tiene perdurabilidad, y sería una incuria lamentable que se dejara perder ahora el esfuerzo de sus cuarenta años. Pero es que además debemos pensar que si se plantea de nuevo la necesidad de la movilización de los católicos españoles y no se crea el instrumento, no se cumplirá el fin. Nuestra generación tiene una pléyade de muchachos que pueden ser ese instrumento para la finalidad de servir a Dios cuando y como quiera. La Asociación fué de jóvenes propagandistas, y ha de seguir siéndolo.

Los Círculos de Jóvenes y dificultades que presentan

Y pasemos a los obstáculos que pueden presentarse para estos Círculos juveniles.

El primero que se opone a su formación es la dificultad de que llegados a los cuarenta años se pueda transformar la mentalidad a la de un muchacho de veintidós años y tratarlo de igual a igual, porque desde la cátedra se puede enseñar, pero lo que no se puede montar es un Círculo de Jóvenes.

No les digáis que esperen a los cincuenta años para edificar castillos, porque a esa edad muchos se habrán derribado y otros los habrán tirado.

No hagáis lo del labriego que confun-

dió un pájaro con el árbol de su huerto; le podó las alas, y entonces se murió.

Decidles que, cuando Dios quiera y como Dios quiera, lo importante es velar y orar.

Hay otro segundo obstáculo, y en éste redoblo mi sinceridad. El año pasado les hablaba de una anécdota que me ocurrió, y mostraron ustedes gran extrañeza. He vuelto sobre este asunto a hablar con una personalidad destacada en el campo universitario, y me ha vuelto a plantear el mismo problema.

Contad la verdad histórica

Se trata de esto: Cuando un día de mayo de 1931 las hogueras de los conventos iluminaron las calles de Madrid, los católicos españoles pedían una bandera con que poder detener a la horda incendiaria, y entonces se lanzaron a la calle muchos hombres de la Asociación y la detuvieron.

Después, en materia política, donde las discusiones son tan fáciles, se siguió una línea que encontró numerosos contradictores. Hay siempre que procurar distinguir lo que los propagandistas realizan individualmente en política de la conducta de la Asociación, alejada de la lucha partidista. Sin embargo, no a todos es fácil hacérselo entender. Sobre todo entre los católicos, porque la pasión política es lo que más nubla la inteligencia. La razón del propio bien de la Iglesia se antepone a esta consideración pasional. Yo creo que ante este obstáculo se debe valientemente afrontarlo. Hablar de que la Asociación prepara sus hombres para una formación política y social donde Dios quiera y como quiera. Y es más: es preciso contarles la historia de la Asociación, porque a las naciones, a las entidades y a los individuos no se les puede ofrecer la historia deformada y falseada.

El 13 de junio de 1946, cuando nos reunimos por primera vez con nuestro Presidente, sus primeras palabras fueron para contarnos la historia de la Asociación.

El tercer obstáculo es el referente a eso que se puede llamar competencia con las demás organizaciones juveniles católicas. Yo niego en absoluto esta incompatibilidad. Porque debe ser el nexo de unos y otros. Porque en las capitales universitarias hay por lo menos dos, cinco o veinte chicos especialmente llamados por vocación divina al apostolado de la Asociación. Ahora bien, yo creo que dando libertad a los jóvenes primero y con oración, caridad y trato después, ya veréis si se monta o no un Círculo.

El otro obstáculo consiste en decir que la juventud no responde. Yo distingo dos tipos: la masa y lo que no lo es.

La masa de la juventud actual, principalmente universitaria, sufre un momento de crisis. Se ha hablado de la atonía universitaria, pero es debida a una indigestión de tópicos, a una disminución en la tensión religiosa, patriótica; y en tercer lugar, a ese ataque del materialismo fílmico, que nos está imbuyendo una vida grosera y materialista. Pues bien, a la masa no hay que hacerle demasiado caso. Y a la que no es masa hay que tratarla de lleno. Hay un tipo de chicos que tienen escepticismo ante las organizaciones católicas. Prefieren estar encerrados en su castillo de marfil y su objeción es decir: vamos a ser lo menos malos posible. A este grupo es preciso lanzarlo a la acción inmediatamente. Otro grupo es el de aquellos que están en otras organizaciones. Y yo creo que la edad les irá conduciendo a la Asociación. Y hay otro grupo, por fin, que sólo quiere hablar de los partidos de Liga. A éstos es mejor dejarlos.

Y enunciados estos obstáculos, quiero pronunciar unas palabras de recuerdo para nuestros dos primeros muertos. Para Alfonso Caro y Pepe Fraga. Pepe Fraga murió en Villalba (Lugo) en un accidente, precisamente cuando estaba en la madurez de su edad. Era uno de los valores jóvenes más destacados. Su muerte fué premio, sin duda; pero fué ejemplo para los demás.

Actividades del Círculo de Jóvenes de Madrid

El Círculo de Jóvenes de Madrid ha tenido el honor este año de verse concurrido con Enrique Pastor, presidente de la Juventud Católica; con Sánchez de Muniain, José María Pemán, etc. También hemos organizado una serie de actos públicos.

Además, hemos tenido dos actividades importantes, que han sido la peregrinación a Santiago y el proyecto de formación de la Escuela Técnica Profesional. Sobre la peregrinación a Santiago actuamos en varios sentidos. En primer lugar hemos lanzado a un grupo de tres jóvenes en las emisiones de radio para América, y también estamos trabajando en el Congreso Internacional de la Juventud de Acción Católica, que se celebrará en Monte Corban.

En cuanto a la Escuela Técnica Profesional, ya dije en Loyola que queríamos ponernos en contacto con la juventud obrera, y durante el curso el padre Ayala nos dijo que el Círculo necesitaba de una Obra, y pensamos que la formación técnica profesional era, sin duda, la que reclamaba nuestra atención, y desde noviembre hay una ponencia que estudia este asunto. Está ya en marcha y espero que obtenga buenos frutos.

Y como final quiero que en las conclusiones de esta Asamblea conste esta obra del Círculo de Jóvenes. Nada más,

La Escuela Técnica Profesional

A continuación intervienen DON URBANO DOMINGUEZ (Secretario general del Centro de Estudios Universitarios), que hace alusión al "Mensaje a García", hoja repartida durante la Asamblea, y señala que la ponencia del Círculo de Jóvenes, a quienes felicita, debe ser meditada, pareciéndole magnífica la idea, ya proyecto. Estima que los Centros deben dedicarse a obras específicas locales y que cada propagandista redoble su trabajo en actividades profesionales concretas.

ARESIO GONZALEZ DE VEGA felicita al Círculo de Jóvenes, habiéndole entusiasmado ver la dedicación a una cosa concreta. Señala el problema principal, que él cree que es que no falte el maestro de taller, preparado sólidamente para ser educador de los muchachos, ya que considera la pieza fundamental, porque es con quien conviven los alumnos. En España, los padres Salesianos están erigiendo en Guadalajara una institución dedicada precisamente a formar maestros de taller cristianos.

Reforma de la Empresa: observaciones de los Centros

FRANCISCO JIMENEZ TORRES (del Centro de Madrid).—Yo no voy a hacer otra cosa que daros unas breves ideas de los distintos trabajos y observaciones que se han hecho por escrito a las conclusiones provisionales aprobadas en la Asamblea de mayo del pasado año, sin entrar a discutir, porque ello sería volver a suscitar el problema, que, según me han indicado, no debe ser discutido en esta ocasión. Por eso, mi intervención no tiene un carácter polémico, sino simplemente de informe; es decir, de reportaje sobre las distintas observaciones que se han hecho.

Estas observaciones podemos clasificarlas en dos tipos: las de aquellos que arremeten contra la ponencia, aquellos otros que las conclusiones les parecen estupendas (de las que no daré cuenta) y aquellas otras que, aunque les parece bien en líneas generales, ponen determinados reparos o aconsejan modificaciones.

ALCOY.—Propone que se incluya la empresa comercial, y que las acciones sean de trabajo.

TOLEDO.—Los alumnos de Sociología del seminario de Toledo han hecho un estudio interesante, pidiendo que se haga un estudio del problema de la reforma de la empresa agrícola por la importancia que la agricultura tiene en España. Dicen que no son partidarios de la sustitución del contrato de trabajo por el de sociedad, y proponen un sistema mixto. Les parece que la participación de beneficios debe ser el 50 por 100 como cifra justa. Hacen diversas correcciones a puntos concretos y finalizan proponiendo que el Consejo social o de administración, en su caso, mantenga a precios del producto de la empresa con objeto de evitar una disminución del precio del salario.

ALBERTO COLOMINA (del Centro de Madrid y empresario) propone la formación de un Consejo social que informe a la empresa de todos los asuntos de carácter social, determinando este Consejo la participación que corresponde a cada productor.

BARRIE (secretario de Jaén) se li-

DON FERNANDO MARTIN-SANCHEZ.—Yo insistiría sobre el Círculo de Jóvenes. Sobre cómo concretan los problemas, aquí lo habéis visto. Casi todos vosotros procedéis de organizaciones juveniles y de Círculos de Jóvenes y hemos remado en la misma galera. De modo que, así como se fué generoso con vosotros, yo quiero que seáis vosotros también generosos con las generaciones que nos suceden, y dar alas a esa juventud para que esa minoría —porque la Asociación no es obra de masas, no es una exclusiva, y yo siempre he respetado las vocaciones juveniles—se valga por ella sola. La vocación se cultiva, no se fuerza. Felicito a los jóvenes porque han dado ejemplo de trabajo concienzudo, que hace mucha falta, como el otro día Cortázar, en su ponencia desarrollada en el Círculo de Madrid sobre "Diversión de las masas".

Seguidamente, el Presidente anuncia que va a hablar de la ponencia de "Reforma de la empresa" Jiménez Torres. Reforma de la empresa, que puede ser el verdadero camino de la reforma social. Ya hemos lanzado la idea y vamos a ver cómo se realiza.

mita a decir que no es partidario de la nacionalización del seguro social.

BONET (secretario de Teruel) propone que se aplique la ponencia a la sociedad por acciones.

MARTIN ARTAJO (Javier) hace unas notas proponiendo correcciones. Fundamentalmente considera que la participación en beneficios y, consiguientemente, el acceso a la propiedad debe hacerse a través de las acciones del trabajo, cuyas características describe.

MIGUEL HERNALIZ, de Granada, hace algunas observaciones sobre la forma del reparto de beneficios y para determinar su cuantía. Realmente la más interesante de sus observaciones es aquella en que dice que la cantidad de beneficios se distribuirá en prorrata entre el capital y el trabajo.

GARCIA VALCARCEL (Jesús), que

participó muy activamente en la redacción de las conclusiones, presenta unas observaciones muy extensas extraordinariamente interesantes. Divide su trabajo en dos partes: una sobre el perfeccionamiento del actual sistema capitalista y otra sobre medidas para conceder créditos al trabajador.

Observaciones que se oponen rotundamente a la aprobación de las conclusiones.

ENRIQUE CALABIA: De los trabajos presentados, es uno de los más completos y hechos más a fondo. Tan a fondo, que muchas de las cosas que él propone las suscribiría íntegramente yo. Hace un resumen de este trabajo.

BALIUS (José María), de Barcelona, dice que no es partidario de la participación de beneficios, porque no beneficia al trabajador y porque no le gusta al trabajador. Es contrario a la reforma de la empresa.

FERNANDEZ CUEVAS (Ricardo), secretario de La Coruña.—Habla, entre otras cosas, de que la participación en beneficios no es un precepto, sino un consejo.

SANTOS BUGALLO (de La Coruña), envía unas observaciones de marcado carácter político.

JOSE LARRAZ.—La aportación del señor Larraz se concreta en una carta dirigida a nuestro Presidente. La talla científica de este hombre y su cariño a la Asociación nos hacen desear que pudiera en su vida, tan felizmente ocupada, dedicar una atención mayor a este grave tema de la reforma de la empresa. Esperamos que algún día pueda dedicarle su importante aportación.

SANTURIO (de La Coruña).—Hace un detenido y profundo estudio de la ponencia; un trabajo muy completo y de gran valor.

Estas son las observaciones que nosotros han hecho. Como es deseo de nuestro Presidente que no se abra discusión, yo no puedo hacer apostillas de ninguna especie sobre estas observaciones, porque el hacerlo significaría tanto como hacer su crítica. Lo único que sí quiero es decir que en torno a este problema de la reforma de la empresa ni siquiera los mismos ponentes estamos ya de acuerdo con las conclusiones provisionales de la Asamblea; pero bien entendido que ello no significa en modo alguno rectificación de principios. Ahora bien; de ello a que los autores de la ponencia creamos que esta reforma social de la empresa es innecesaria, que debe ser abandonada, que en el sistema capitalista existen tales beneficios que eviten o aconsejen evitar esta reforma social, hay un abismo. Seguimos manteniéndonos en los trece. Creemos necesaria una reforma jurídica y social de la empresa sobre los principios fundamentales que inspiraron las conclusiones, sin perjuicio de que se remita de nuevo a estudio de detalles, con objeto de que el Consejo pueda hacer que sea viable.

Habla el Presidente

Como conclusión positiva me parece algo ciertamente más consolador, que es la que se deduciría de tantas discrepancias y contradicciones.

En primer lugar hay que dar las gracias al ponente, porque pese a todas

LA ESPIRITUALIDAD DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

Por el padre Victoriano Larrañaga

En "La Vie Spirituelle", revista de los dominicos franceses, aparece, firmado por René André, el siguiente juicio laudatorio de este interesante libro:

"Es un hermoso estudio que aporta un punto de vista nuevo en la historia de la espiritualidad. Despréndese, en efecto, de él que San Ignacio fué un gran místico y que la espiritualidad por él fundada con su ejemplo y sus cortos escritos es eminentemente mística, aunque se presenta bajo un aspecto ascético." ("La Vie Spirituelle", París, noviembre 1946.)

Pedidos a A. C. N. de P.
Alfonso XI, 4, 4.º

“Los tiempos actuales exigen que los propagandistas salgamos al exterior y afrontemos los grandes problemas de la sociedad”

Entre estos problemas destacan tres de gran interés nacional; la terminación del Colegio Mayor de San Pablo, la solución del problema de la vivienda y la creación del cine moral

POR DON JUAN ANTONIO CREMADES

El Presidente anuncia que se va a pasar a la cuarta y última ponencia: “Actividad apostólica que la Asociación Católica Nacional de Propagandistas debería acometer en los momentos actuales. Problemas más urgentes de cada población.”

DON JUAN ANTONIO CREMADES: En primer lugar diré que esta Asamblea de Secretarios ha sido eminentemente práctica. Otras acostumbraban, en cierto modo, a ser eminentemente teóricas, a estudiar temas, pero la de hoy ha sido casi exclusivamente para el estudio de problemas internos de la Asociación, y en todas las intervenciones se ha tratado de una serie de preocupaciones por la actuación de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. En todas las intervenciones se ha visto la necesidad de la acción, de la actuación.

Decía Alfredo López en una de las últimas Asambleas que se acabaron los tiempos de las palabras vanas, y esto es una realidad, pero una realidad que siempre la estamos recordando y nunca la llegamos a hacer consustancial a nosotros.

Está muy bien, es perfecto, es imprescindible que nos dediquemos de manera principal a nuestra formación espiritual de vida sobrenatural, etc. etc. De esto no hay nada que decir, sino ratificar, una vez más, que esto constituye la medula de la Asociación. Pero debemos pensar en que los católicos españoles somos quizá buenos, como católicos, pero—no sé cómo expresar ajustadamente mi pensamiento—, me pa-



rece que somos poco buenos; es decir, nos preocupamos mucho de nosotros y poco del exterior, y quizá lo que los tiempos actuales exigen imperiosamente es que salgamos al exterior y que derrotemos todo eso que tratamos dentro del seno de la A. C. N. de P. y que lo hagamos de manera práctica, realizando obras, pues son muchas las obras que las circunstancias actuales exigen en la sociedad.

Me hace el efecto de que estamos entretenidos en nuestras cosas y no nos damos cuenta, o por lo menos no nos lanzamos a la solución de los graves

problemas que la Humanidad tiene planteados, y que son de tal naturaleza que exigen soluciones, y que, si nosotros no se las damos, vendrán doctrinas antagónicas, cuando no anticatólicas, que lo harán.

Podíamos ir pensando en muchas de las cosas que ocurren a nuestro alrededor. Es cierto que hoy existe, por ejemplo, una enorme inquietud deportiva en nuestras juventudes. Es cierto que hoy existe, como siempre, pero ahora más, una enorme preocupación por todo lo que sea divertirse, diversiones que muchas veces son reprobables, pero que otras son dignas y necesarias. Existen otros problemas de enorme magnitud, y podríamos referirnos a muchos, pero yo quiero hacerlo concretamente a algunos.

Es inútil que cerremos los ojos ante los verdaderos problemas sociales que están imperiosamente esperando la actividad de los católicos. Y es inútil, y es perjudicial, que ante la enorme magnitud, ante las grandes dificultades que para la solución presentan estos problemas, cerremos los ojos, repito, y nos dediquemos a la inacción. Y hoy es cierto, y hay que reconocerlo así, que muchas veces cerramos los ojos y que la mayoría nos dedicamos a esta inacción.

El Colegio Mayor de San Pablo

Es preciso que la Asociación emprenda obras, y estas obras pueden ser de un doble carácter. La Asociación es Nacional y exige obras de carácter nacional; pero la Asociación está constituida también por Centros que desarrollan su vida en las distintas localidades, con diferentes problemas, con diversas maneras de enfocarlos, y claro está que habrá unas obras que sean de carácter nacional y que correspondan a la Asociación llevarlas a cabo, y habrá otras de carácter local, que serán los Centros los que deberán estudiar, enfocar y resolver. Entre las obras de carácter nacional hay una ya en marcha, una que indiscutiblemente constituye la obra cumbre de la Asociación en los momentos actuales. Ya sabéis que me estoy refiriendo al Colegio Mayor Universitario de San Pablo, de la Asociación.

La Asociación se ha dedicado, a través de su historia, a constituir distintas obras y muchas de éstas están funcionando con carácter incluso independiente, con vida propia. Hoy está empeñada en la construcción del Colegio Mayor Universitario, obra como digo cumbre en los momentos actuales.

Estamos aquí Secretarios de los distintos Centros de España. Todos recibimos la visita de propagandistas que nos vinieron a hablar de esta obra, y yo creo que si hiciéramos un examen de conciencia los Secretarios que nos encontramos aquí, tendríamos que reconocer, que no hemos prestado a esta

esas contradicciones que se han levantado de una obra suya, las ha traído aquí y expuesto con serenidad. Como sabéis, la primitiva ponencia a la Asamblea de Secretarios y a la Asamblea General fué elaborada en Círculo de Estudios Sociales de Madrid, que este año no ha funcionado. Los ponentes, entre otros, fueron, además del informante, Juan Sánchez Cortés, Mariano Rioja y Uribe Larrea. Tal cúmulo de observaciones a una ponencia demuestra dos cosas: primero, la importancia y actualidad del problema, porque sobre lo que está pasado de moda nadie se molesta en objetar, y segundo, porque el problema ha sido seguido por muchos propagandistas y por personas todas autorizadas, de reconocida categoría, objeciones todas hechas con el mejor espíritu e intención, aunque sean contrarias.

Me parece que el tema de la reforma de la empresa tendremos que seguirlo estudiando, porque todavía está—usando de un símil botánico—verde, lo cual es lógico. Representa, como decía el ponente, una verdadera revolución en el orden social; es cambiar la estructura de la sociedad económica, de la sociedad presente, por otra; es un tránsito

de una era a otra era. Pero ya veis que un problema planteado por nosotros está en la vida pública y es estudiado desde el extranjero, donde, por cierto, se está usando y abusando de nuestra ponencia impresa, según he visto ya por conclusiones extranjeras.

JESUS GARCIA VALCARCEL.—Propone que Jiménez Torres tome contacto con los trabajos extranjeros y que informe a los propagandistas, por medio del BOLETIN, especialmente de las conclusiones de Malinas y París.

DON FERNANDO MARTIN SANCHEZ.—Lo importante es que distribuyamos a todos los Centros de provincias los trabajos hechos, para que los vayan estudiando y formulando sus objeciones y propuestas. Así queda aprobado.

SALINAS (secretario del Centro de Sevilla) pregunta si no sería necesario para el año próximo estudiar concienzudamente el problema de la reforma agraria.

LUNA. — Indica a los asambleístas que se está terminando una nueva ley de sociedades anónimas, y lo señala por lo que tenga relación con este problema de reforma de la empresa.

obra nacional de la Asociación, la ayuda que efectivamente requiere, la ayuda que por su importancia se le debe dar, la ayuda que precise.

Si hubo tiempos en los que la Asociación fundó La Editorial Católica, ya en marcha, hoy es el Colegio Mayor de San Pablo lo que la preocupa. Y bien está que nos dediquemos a vivificar nuestro perfeccionamiento espiritual, nuestra vida sobrenatural. Pero no debemos olvidar esta obra de carácter nacional que es el Colegio Mayor Universitario de San Pablo.

El problema de la vivienda

Al lado de esta obra, ya en marcha, creo que la Asociación se debería preocupar de otros problemas vivos que actualmente existen planteados en la sociedad española, y a los que antes ya he aludido ligeramente. Es el primero el problema de la vivienda, problema éste de cuya trascendencia y virulencia yo no sé si nos hemos dado cuenta.

Este problema, que tocamos algunos —a mí me corresponde tocarlo por mi cargo de secretario de la Cámara de la Propiedad Urbana de Zaragoza— es de una gravedad verdaderamente formidable. Estamos hablando del problema social, de las relaciones del propietario y del trabajo; todo perfectamente digno de ser estudiado y tratado y resuelto. Pero me parece que la medula del problema social se encuentra en la vivificación del obrero, y no se puede hablar de ello mientras no tenga una vivienda digna donde cobijarse, y hoy todos sabemos que viven varias familias en un mismo piso, y que no pueden realizar su deseo de matrimonio porque no tienen lugar donde meterse. Y esto es una fuente enorme de inmoralidad y de inconvenientes para la reforma social que se pretende llevar a cabo.

¿Qué puede hacer la Asociación en esta materia de la vivienda? Ciertamente que es difícil dar una contestación. El problema es verdaderamente grande y exige colosales medios. Lo que puede hacer no lo sé. Lo que sí sé es que la Asociación debe hacer algo, por lo menos ver de estudiar el problema, conocer las dificultades que existen para la solución, conocer los medios que la ley actual concede para que se pueda ir a la solución; después ver si efectivamente encuentra fórmulas para dar con esta solución. Hoy se hablaba incidentalmente y no conozco la importancia de lo que se haya podido realizar, que en alguna parte se ha iniciado algo nuevo. He oído hablar de lo que se ha iniciado en Bilbao en relación con este interesantísimo problema de la vivienda. No sé la importancia ni la orientación que se ha dado. Esto es una demostración de que algo se puede hacer; y ¿por qué no hemos de ser los católicos los que demos una pauta, unas normas a seguir, creando el ambiente necesario para que esta obra se pueda llevar a efecto?

El cinematógrafo

Digo algo parecido de otro problema interesante en el que muchas veces he parado la atención. Es el problema del cinematógrafo.

El cine se ha impuesto de manera colosal. El cine hoy es una realidad de la que no podemos prescindir ninguno de los que constantemente estamos leyendo y vemos los estragos que está causando a la sociedad. ¿Por qué los católicos no podemos realizar una labor en esta materia, labor en el sentido

de producción de películas, labor en el sentido de ponerse en condiciones de luchar con las casas distribuidoras de películas que imponen su criterio, y organizar cines adecuados a nuestro público?

Ya sé que este problema presenta dificultades; pero para esto estamos, para resolverlas y yo creo que ante estas dificultades no podemos cerrar los ojos, y así como en el de la vivienda veo que es problema difícil de resolver en una forma en que se pueda orientar hacia lo que podemos decir negocio, el cine, por el contrario, creo que es un problema que se puede resolver en forma tal que viva de sus propios medios y que incluso pueda proporcionar beneficios para otras actividades.

Otros problemas locales

A mi juicio son dos problemas sobre los cuales la Asociación deberá comenzar a estudiar y preocuparse: el de la vivienda y el del cinematógrafo. Cada localidad tiene también sus problemas distintos: en unos está resuelto el de la prensa, en otros la radio, en otros la enseñanza profesional. Pero en todos falta realizar algo, algo nuevo, algo que es la proyección de nuestra formación que hemos adquirido en los Círculos de Estudios, de este afán espiritual que nos mueve a ir regenerando y apostolizando todo.

Y aquí también se ha anotado en el día de hoy la inquietud, la necesidad de ir afrontando todos estos problemas. Se hablaba de cómo hubo un tiempo en que los católicos españoles se enfrentaron con el problema de la prensa, y se puede decir que en cierto modo lo resolvieron. Pero no es menos cierto también que quizá ahora nos hayamos dormido. Dimos un paso, pero este paso no ha tenido continuación, y si esto ocurre en materia de prensa, nos encontremos con otras materias como la radio, donde ni siquiera se ha dado el paso inicial. Y todos éstos, no hay que llamarse a engaño, son problemas vitales, problemas sociales que efectivamente existen y a los que es necesario acudir y resolver. Por tanto, los Centros deben ir estudiando estas particularidades que en las distintas provincias se vayan presentando para tratar de enfocarlas y resolverlas.

Por esto, y por no fatigar más vuestra atención, yo me atrevería a proponer a la consideración de la Asamblea las siguientes conclusiones: (Lee las conclusiones que se publican en su sitio correspondiente.)

Observaciones a la cuarta ponencia

DON SABINO ALVAREZ GENDIN (de Oviedo): He seguido con mucha atención y una gran simpatía la ponencia de Cremades, en la que ha tratado aspectos que en el orden social y en el orden apostólico son de una envergadura y de una realidad inmediatas. Sobre la del Colegio Mayor nada podemos ni debemos decir, sino mostrar todas nuestras simpatías y procurar poner algo más de actividad personal y económica los miembros de la Asociación.

Pero los otros dos aspectos que ha tratado, el de la vivienda y el del cinematógrafo, deben afrontarse desde dos puntos de mira distintos. El de la vivienda debe proyectarse en un ambiente más localizado; es decir, que los Centros estudien el problema de su localidad con los elementos de las Cor-

poraciones locales y de las industrias. Así lo va a hacer el Centro de Oviedo.

Lo que se ha hecho en Oviedo

Yo soy el encargado de llevar a efecto la organización de una gran Cooperativa o Hermandad (todavía no sabemos que patronímico le asignaremos) para que se construyan uno o varios grupos de viviendas. Esta idea la iniciamos al salir de unos ejercicios; pues nos encontramos con que en un refugio de guerra vivía un matrimonio que tenía una criatura, y vivían hacinados. Nuestra pregunta fue: ¿Por qué nosotros, que estamos haciendo unos ejercicios espirituales y vemos esta miseria, no la resolvemos? Entonces llevamos al señor Obispo la resolución de este problema de construir casas ultrabaratadas, y para eso es necesario un poco de cooperación social y de caridad. La idea que tenemos es constituir esto que yo llamo Cooperativa o Hermandad, en la que se interese a las corporaciones locales para que cedan terrenos, y después a las empresas, para que lleven a cabo una suscripción, de modo que sobre la base de estas rentas ultrabaratadas se pueda llegar a resolver este problema y poder constituir grupos de 50, 100 casas unifamiliares, mejor que bloques, y lo más económicas posible, para evitar que haya ningún hermano en Cristo que no viva como hermano. Pero este problema es necesario enfocararlo no desde un punto de vista mercantil, sino de suscripción de fondos.

Ahora el otro asunto, el problema del cine, creo que es necesario realizarlo, desde el punto de vista mercantilizado, en una gran empresa nacional. Vemos cómo hay películas en el extranjero que tienen un gran éxito. Ejemplo de ello es "Siguiendo mi camino". ¿Por qué no hemos de lograr nosotros películas que provoquen este interés y exciten el celo y distraigan? ¿Por qué no hemos de realizar una empresa en la que pueda haber un interés legítimo? Esto tiene que ser una obra nacional, en la que, a la par de los Centros, las organizaciones de Acción Católica cooperen a que estas películas sean concurridas, porque luego serán los empresarios los que las soliciten. Este problema debe, pues, enfocarse financiera y nacionalmente.

El problema de la vivienda y el de espectáculos en Granada

AQUILINO MORCILLO (de Granada): Dos problemas fundamentales plantea la ponencia: el problema del cinematógrafo y el de la vivienda. Sobre el problema de la vivienda, ayer se me dió el encargo de nuestro Presidente de decir algo en relación con lo hecho en Granada. Concretamente podré decir cómo en Granada se ha intentado no resolver, sino paliar en lo posible el problema de la vivienda.

Allí es pavoroso, como en todas partes. Todo lo que sean descripciones sobra. A consecuencia de una idea surgida precisamente en el periódico, y después madura algo más en el Centro de propagandistas, presentamos al señor Arzobispo un proyecto sobre lo que convenía hacer en este orden de la vivienda.

El año pasado de 1947, en virtud de una orden sobre la constitución de asociaciones benéficas constructoras, pudimos organizar una asociación benéfica sobre el particular. Lo que pedimos del señor Arzobispo era algo así como su bendición, una pastoral sobre el asunto.

El, a la vista del problema, recabó para sí la dirección y orientación. En varias reuniones se determinaron los estatutos y reglamentos, y surgió una asociación benéfica constructora. Precisamente González Vega habló en una de las reuniones sobre el particular.

La asociación está en marcha, está acogida a la orden de marzo del año pasado sobre asociaciones benéficas constructoras. Ya funciona un patronato con dos organismos: el Consejo Consultivo, que tiene facultades grandes y preside el señor Arzobispo, y un Consejo de Administración compuesto por siete personas. Este lo preside el alcalde, y yo soy su secretario. Es la entidad que efectivamente se ocupa de la marcha del problema.

Empezamos a funcionar y tropezamos con graves inconvenientes para construir el grupo de viviendas en una determinada zona, ya que el Instituto Nacional de la Vivienda exige que estén resueltos los problemas del servicio de aguas, alcantarillado, etc., donde se construya el grupo. Y el Ayuntamiento, si son solares que tienen estos problemas resueltos, son inaccesibles por su alto precio. Resumiendo, diré que por fin, se ha encontrado un solar que reúne las condiciones deseadas, y ya se está haciendo un proyecto para 70 viviendas. La idea es que estas viviendas sean financiadas por el Instituto Nacional de la Vivienda, aportando el 40 por 100. Esta Asociación se llama de Nuestra Señora de las Angustias. Cuenta ya con 1.400.000 pesetas aportadas: 1.000.000 por el Ayuntamiento, 300.000 por el gobernador y 100.000 que ha dado el señor Arzobispo por medio del donativo de la Mitra.

Una dificultad se encontraba, y era la construcción de vivienda ultrabarata, toda vez que en las condiciones en que actualmente están los materiales, lo de "ultra" es cosa difícil. El Consejo de Administración, tomó el acuerdo de construir una vivienda de ensayo, lo cual se está realizando. La vivienda ultrabarata tiene la dificultad financiera, pues no puede ser acogida al Instituto Nacional de la Vivienda, que exige un determinado tipo de construcción.

Con relación al futuro, somos muchos los partidarios de que el 40 por 100 que hay que buscar se obtenga por donativos. La cosa no es fácil, porque concretamente el señor Arzobispo en la obra del seminario, y volcando toda su influencia, solamente ha sacado 1.300.000 pesetas, y van gastados 7.000.000. De modo que si para la obra del seminario se ha conseguido esa cantidad, no es lógico suponer que por este medio pudiéramos resolver mucho. La solución estriba en conseguir que determinadas empresas o grupos de éstas se comprometieran para su personal a aportar el 40 por 100. Ya estamos al habla con una cooperativa de empleados de Banca.

Por lo que respecta al cinematógrafo, el problema creo yo que no es de proyección, sino de producción de películas, es decir, montar una empresa para producir películas, toda vez que esto es una cosa rentable y que tendría muchas probabilidades de triunfar. En relación con las empresas de espectáculos, y con motivo del problema surgido en Granada y que todos conocéis, el señor Arzobispo ha creado un Secretariado de Moralidad, y para ese Secretariado ha sido nombrado consiliario precisamente el que yo lo fué del Centro de propagandistas, profesor de Moral padre Ulpia-

no López. Este Secretariado tiene muchas misiones, pero concretamente una: conseguir que las empresas de espectáculos de Granada se comprometan a no proyectar determinadas películas que tengan la más severa censura eclesiástica. No parece que sea difícil de lograr.

Ocho mil viviendas en Córdoba

DON JESUS GARCIA VALCARCEL (del Centro de Madrid): Unas palabras para exponer la obra que se está realizando en Córdoba, que es de gran envergadura. A mí me lo contó el Prelado.

Se están construyendo en Córdoba varios millares de casas para obreros. Parece ser que la clave de la cuestión es la asignación de la casa desde el primer momento al obrero que la va a ocupar para que colabore personalmente, e incluso con sus amigos, en la construcción. A tal fin, las empresas otorgan al obrero un día de trabajo para que pueda ir a ejecutarlo en la casa concedida. La financiación de estas casas es una cosa mixta: de limosnas y de colaboración de las empresas y del Instituto Nacional de la Vivienda.

En cuanto al cine, yo creo que es una cosa fundamental. La Junta Técnica de Acción Católica ha creado la empresa Estela Film, de modo que el movimiento está en marcha; lo que hace falta es la ayuda y el calor de toda España. De todas formas, Zulueta nos puede hablar de este particular.

AQUILINO MORCILLO: Unas palabras para dar algunos detalles más sobre lo que se está haciendo en Córdoba.

El señor Obispo creó una entidad llamada La Sagrada Familia, entidad benéfica. Está construyendo ocho mil viviendas. En la actualidad tiene ya en planta ochocientos quince. Estas viviendas suponen treinta y dos millones de pesetas, para los cuales tiene la financiación del Instituto Nacional de la Vivienda. Para conseguir el 40 por 100 necesario, el señor Obispo puso una circular pidiéndoles donativos, que no son gratuitos, sino por emisión de obligaciones. De esta forma está consiguiendo bastante. En una carta del señor Font, propagandista y sacerdote, que se ocupa directamente de este problema, se exponen los inconvenientes con que tropieza. Son los mismos que en todos sitios: la forma de conseguir el dinero.

DON FERNANDO MARTIN-SANCHEZ: Font es un antiguo Secretario del Centro de Córdoba, ingeniero del Ayuntamiento, que sintió la vocación sacerdotal, ingresó en Comillas y ha vuelto a Córdoba, donde está realizando una gran labor. Respecto a los financieros de la obra, les diré que los principales han sido los famosísimos rejonadores Domecq y Cañero.

DON FERMIN GARBALLO (Secretario del Centro de Bilbao): En el programa de la Asamblea regional que celebramos en Bilbao a principios de mayo, nuestro consiliario hizo otro programa de revisión de nuestra oración de propagandistas, de la cual he enviado a Secretaría ejemplares.

Yo creo que podría sacarse materia suficiente para llevar a cabo obras en los Centros. Concretamente, en ese programa hay unos apartados que hablan de la duplicidad en la vida social, en la vida profesional, etc. Yo creo que ésta podría ser materia para ocuparse en los Círculos de Estudios, imbuyendo a los directores de empresa, profesionales, gente de carrera, la idea de que no bas-

ta ser católico y religioso, ir a misa, a comulgar, si luego en la vida profesional, en la vida de relación, no se guardan los principios de la doctrina cristiana.

El problema de la vivienda debe abordarse con valentía cristiana

DON ARESIO GONZALEZ DE VEGA (Secretario del Centro de Avila): En este asunto de la vivienda me ha tocado meditar mucho, y sigo en ello, además de intervenir e incluso haber realizado algo en la medida de mis posibilidades. He visto las dificultades prácticas y además he ido ex profeso a visitar en varias capitales lo que se había hecho allí para conocer la causa del fracaso. Entiendo que en este problema hay una cosa que aun a los hombres de mejor voluntad les hace, después del impulso inicial estupendo, pasar casi a la inacción, y es cuando con un deseo ambicioso se pretende resolver en su totalidad el problema de la vivienda en un sitio determinado. ¡Hacen falta tantos miles de viviendas! Se inicia la gestión, pero al no caer en la cuenta de que eso es labor para cien años y pretender resolverlo en cinco, viene el desánimo y el desaliento. Esta es una observación que conviene no olvidar.

Se refiere a la falta de comprensión por parte de algunos que ocupan cargos gubernativos y agrega: este problema de la vivienda es un problema que exige una solución de tipo social, y lo social se anticipa a lo económico, y una de las causas de que se plantee mal el problema no sólo en corporaciones, sino en entidades es pretender que sea rentable. No nos engañemos: quien únicamente puede acometer el problema a fondo son aquellos que disponen de una masa dineraria suficiente para destinarla año tras año (porque la solución cristiana es la de León XIII: de dotar de una pequeña propiedad y no de tener inquilinos) para realizar esta misión de llegar a dotar de casas al obrero. Y esa garantía de permanencia no la tienen más que los Ayuntamientos, que son los que representan el acervo común de todos los ciudadanos y son los más interesados además de que sus vecinos no vivan mal. Seamos valientes. Es preciso formar hombres para que sean concejales. Si hay dos hombres en cada Ayuntamiento con ideas claras de este problema, esos hombres no aprobarán ningún gasto que se anteponga a lo que no se debe anteponer. Esta es nuestra misión: hacer que el Ayuntamiento ponga en este problema toda la atención debida. Y nosotros debemos crear el ambiente necesario y tener decisión para divulgar esas ideas y mucho corazón, que es la primera señal del cristiano.

En segundo lugar ya, como simple paliativo para este problema, hay que aprovechar uno de los artículos de la reglamentación del Instituto Nacional de la Vivienda que dice que se puede subvencionar con un 20 por 100, a fondo perdido, aquellas asociaciones benéficas en que trabajen obreros de la construcción. Yo podría presentaros un ejemplo muy curioso de cómo se ha resuelto, en parte, algo este problema. Y es lo hecho por el gobernador de Avila, hombre cristiano de pura cepa, que ha conseguido de empresas de fuera de Avila y de los Ayuntamientos de la provincia que tienen pinares, hierro, cemento, madera, etc., a precios baratos. Pero insisto que los llamados a afron-

tar el problema en grande y con sacrificios económicos inmensos son los Ayuntamientos.

ISIDORO MARTIN (consejero de la Asociación): Es una tradición dentro de los propagandistas, y a ella se debe una gran labor: la difusión del pensamiento pontificio. La Asociación siempre ha colaborado de manera activa en las ediciones de las enciclopedias. ¿No convendría tener presente esta tarea de tal manera que se trabajase por difundir el pensamiento pontificio, siguiendo la tradición de la Asociación de Propagandistas? No solamente con la publicación de enciclopedias, sino estudios que pudieran facilitar el conocimiento del pensamiento pontificio. Se han publicado recientemente por la Asociación tres documentos pontificios de materia política. Pues eso mismo se podría hacer un poco mejor con índices, etc. Esto es lo que me atrevo a sugerir para que se estudie la manera de difundir el pensamiento pontificio del modo más eficaz.

Dificultades para resolver el problema de la vivienda: hacen falta miles de millones

LUIS ZULUETA (del Centro de Madrid): Es tan extenso el panorama que nos ha presentado Cremades, que aun que aspiramos a que nuestras intervenciones sean breves, desgraciadamente no pueden serlo si abordamos todos los temas. Lamento respecto al primer problema, el de la vivienda, tener que sentirme pesimista. Este problema, del cual participamos todos con los mejores deseos, es de una gravedad tan extraordinaria que me voy a limitar a dar estas cifras. La superficie mínima de vivienda admitida por la legislación española, única que con la rusa ha llegado a legislar sobre este punto, es de nueve metros por habitante. Partiendo de este principio, una familia de cinco personas requiere cuarenta y cinco metros cuadrados. Esto, teniendo en cuenta las superficies perdidas en muros, escaleras, patios, etc., supone por vivienda aproximadamente, vivienda del tipo mínimo, 70 metros cuadrados. Como hoy el tipo de construcción difícilmente se hace por menos de 1.000 pesetas el metro cuadrado, quiere decirse que para el caso concreto de Madrid, por ejemplo, que es una población con un crecimiento medio en estos últimos ochenta años del 2,5 por 100, de una población actual de 1.700.000 habitantes, suponen 8.000 al año, requiriéndose 560 millones de pesetas al año para resolver el problema de la vivienda.

No quiero ser pesimista, pero sí señalar que no existe entidad en España hoy capaz de resolver ese problema. Eso supone para España una masa dineraria dedicada a este problema y rentable que sobrepasa los 10.000 millones de pesetas. Pero es que ocurre otra cosa, que es de tal gravedad el problema, que, poniéndonos a colaborar con todo nuestro empeño, pasará por muy poco una generación antes de que este problema entre en vías de una verdadera solución.

Siento llevar al ánimo de la Asamblea este tono pesimista, pero creo que las cosas hay que presentarlas como son. Soluciones definitivas a muy largo plazo. Parciales, en la medida que se puedan hacer, colaborando todos, absolutamente todos, los ayuntamientos, los Bancos, las empresas, los obreros. Respecto a los obreros, vemos dos maneras

de colaboración magníficas: una, asignando las construcciones a los usuarios, haciendo que ellos mismos aporten su enorme caudal de trabajo y, además, desarrollando una cosa que en España desgraciadamente está poco desarrollada, que es el espíritu de colaboración, y aunque este espíritu en los momentos actuales sería difícilísimo, en otros quizá sea más fácil por parte de las entidades obreras.

Voy a citarles un caso que para mí fue aleccionador. Hace un año visité Suecia, este país que tiene graves defectos y grandes virtudes, y una de éstas es el espíritu de colaboración que allí reina para todo. Una de las cosas que más me impresionó fue la de las entidades cooperativas para la vivienda, formadas por los mismos obreros. Estas entidades dedican hoy todo su capital y hasta su aportación a construcciones. Hoy tienen ellos casas y edificios por valor de 500 millones de coronas. La corona, en cotización no oficial, difícilmente se adquiere por menos de 8,50 a 9 pesetas.

Pero es que aunque echáramos a fondo perdido todo lo que hoy podemos tener dedicado a construcción, nunca nos sale la construcción ultrabarata, porque les ruego que hagan la operación que supone una renta de 70.000 pesetas, que es el tipo de construcción más barata que se admite. Por tanto, y para pasar pronto de este aspecto penoso, creo—y no es que lo crea yo, sino todos los técnicos en la materia con quien he hablado—que de momento todos los esfuerzos son obligatorios, pero no conseguiremos más que, recogiendo un poco la frase de Aresio, paliativos, es decir, resolver poco a poco este problema.

Cremades después se ha referido a los problemas de la radio, prensa y diversiones; concretamente, el cine. En el problema de la prensa, el panorama en España es el opuesto al anteriormente señalado. Gracias a Dios que existe en España una institución que creo ha

enfocado el problema tan extraordinariamente, tan providencialmente, que lleva el camino de resolverlo en absoluto. La Editorial Católica, obra de los propagandistas, ha enfocado el problema creando periódicos católicos y resolviéndolo por tanto. En cuanto a la radio, creo sinceramente que a través de esa magnífica y poderosa red, unos hombres preparados y que tengan que decir algo, siempre están las puertas abiertas para que lo digan.

Magníficas perspectivas para una productora nacional de cine

Respecto a las diversiones, el señor Obispo de Málaga, mucho antes de serlo, tuvo una frase que a varios se nos quedó grabada, y es que los padres no se preocupan de las diversiones de sus hijos.

El cine tiene estos tres momentos distintos: la producción, distribución y exhibición. El de la exhibición, que son las salas; el de la distribución, que son las grandes redes distribuidoras de películas nacionales y extranjeras, y el de la producción, que son las empresas productoras. La fuente, el origen del cine que España necesita, si geográficamente no queremos que nuestro pueblo, más o menos tarde, sea una colonia, es el cine nacional. Por tanto, la única manera de afrontar ese problema es por medio de productoras nacionales.

En España se da la particularidad de que con una producción 120 veces menor que Estados Unidos tiene más número de productoras que este país. Lo que necesitamos es una o dos grandes productoras, y en ese terreno sí creo yo que podréis hacer muchos vosotros. No os voy a pedir dinero, pero que lo traigáis a quien puede trabajar con él. Cada uno de vosotros representa lo que con frase un poco cursi se ha llamado "las fuerzas vivas", y precisamente en la zona vivida, porque tenemos la vida natural y la vida sobrenatural en nuestras manos. Acudid a los que tienen dinero con este problema, con el problema del cine católico en España. No de películas fioñas, no exclusivamente religiosas, no; de películas morales. Fijaos, además, en el interés que tendría esta nuestra meta. Sin ir más lejos que hace cuarenta y ocho horas, tuvimos el gusto de oír a un padre dominico en nuestro Círculo de Estudios de Madrid una interesantísima conferencia sobre el mundo árabe, ese gran nudo étnico de la sociedad actual, que está polarizando el interés de todos, y nos descubrió este buen padre en una conferencia que, además de ser interesante, fué simpatiquísima, amenisísima, no solamente las enormes posibilidades que para la Iglesia tiene el mundo árabe, sino las grandes simpatías que tiene para España. Pues bien, la manera más rápida de ponernos en contacto con la masa del mundo árabe, con la gente que no nos sabe leer, es sencillo. Si produjéramos películas—y no hay país en la tierra que tenga tantos contactos con el mundo árabe como España—de nuestra ideología y planteándoles problemas suyos, nuestras películas invadirían el mundo árabe.

DON FERNANDO MARTIN-SANCHEZ: Pregunta a la Asamblea si se aprueba la ponencia de Cremades y si se admite la propuesta de Isidoro Martín, quedando ambos extremos contestados afirmativamente.

ENCICLICAS POLITICAS DE SU SANTIDAD LEON XIII

editadas por la
A. C. N. de P.

LA DOCTRINA POLITICA DE LA IGLESIA

"El origen del Poder"
(DIUTURNUM)

"La constitución
cristiana de los
Estados"

(INMORTALE DEI)

"Libertad humana"
(LIBERTAS)

Pedidos, a la
SECRETARIA GENERAL
Alfonso XI, 4, 4.º
MADRID

Informe sobre el Colegio Mayor de San Pablo

DON FERNANDO MARTIN-SANCHEZ.—Jesús García Valcárcel va a hablarnos sobre las obras del Colegio Mayor y sobre el Secretariado de Caridad.

DON JESUS GARCIA VALCARCEL. El Colegio Mayor de San Pablo ya lo conocéis todos vosotros. La obra, conforme se va levantando, se perfila cada vez más.

Hace una historia de la creación del Colegio Mayor de San Pablo, del estado de las obras actualmente—ya por la segunda planta—, y anuncia a los asambleístas que para 1949 se pondrá al servicio de la Iglesia un edificio de 15 millones de pesetas, donde se acogerán treinta y tantos catedráticos, todos profesores del C. E. U., con un director espiritual, edificio que se podrá ofrecer a los mejores estudiantes españoles.

Habla después del Secretariado de Caridad e insiste en la acción individual de todos los propagandistas, acción de unidad de pensamiento. Señala cómo se

creó dicho Secretariado y la importancia del mismo. Informa que en el Congreso de París la primera conclusión que se acordó es de que lo primero que hay que hacer es intentar en serio crear nacionalmente la organización de la caridad. Es necesario requerir a las poblaciones enteras para que nadie se inhiba de este problema. Es preciso trabajar todos coordinadamente para que la caridad dé los frutos apetecidos.

Acto seguido, el Presidente anuncia que se van a leer las conclusiones adoptadas en la Asamblea y que figuran en este mismo número del BOLETIN, lo cual se hace por el Secretario general.

CREMADES (Juan Antonio).—Cree que interpreta el sentir de todos pidiendo a la presidencia que haga llegar a la dirección de la Casa de Ejercicios donde se celebra la Asamblea y a las religiosas, el agradecimiento de todos, por lo espléndidamente que han sido tratados.

El Presidente le contesta que se hará así.

Los delegados de los Centros exponen sus impresiones sobre la Asamblea

UDINA (Santiago), por los Centros de Levante: Unas palabras de saludo y de despedida a todos los que nos han acompañado en esta jornadas y después saludar y despedir a todos los secretarios y compañeros de los demás Centros.

Quiero también decir a la Asamblea la buena impresión que llevamos de que la Asociación está en un momento de plenitud y madurez; que no puede en modo alguno pensar nadie que la hora de trabajo haya pasado. Lo hemos oído de labios de Valcárcel cuando decía que se incorporasen los propagandistas a tareas concretas. Yo veo a la Asociación con una misión específica y concreta con relación a la Acción Católica. La Acción Católica es muy poco en España de lo que ha de ser en años venideros.

La Acción Católica está llamada a grandes empresas. Después de la bendición de Dios necesita el concurso de esas minorías selectas, como son los propagandistas. ¡Cuántas veces en provincias encontramos a la hora de distribuir cargos la falta de esos hombres, y esos hombres han de salir de los propagandistas no solamente para la Acción Católica, sino para todas las demás obras que participan de la actividad de la Acción Católica y han de contribuir extraordinariamente a que se difunda más y más la mutua y fraterna caridad! Yo lo veo en mi diócesis de Barcelona. Estamos los propagandistas en varias obras como son la de ejercicios, congregaciones marianas, etcétera. Esto por lo que se refiere a la proyección actual de los propagandistas sobre el campo del apostolado seglar.

Pero es que además nos vamos con una impresión magnífica del porvenir de los propagandistas; la impresión que nos da el Centro de Madrid con este Círculo de Jóvenes que hemos visto esta mañana moverse y actuar de manera tan magnífica que se polariza en una obra que han proyectado de la formación de escuelas profesionales.

Los propagandistas están acostumbrados a obras de gran envergadura y

éstas nacieron alrededor de una mesa y se promulgaron en asambleas como ésta. Yo creo que esta Asociación técnica profesional va a ser una de esas grandes obras, porque en estos momentos en que la Acción Católica está empujada en la fundación del apostolado obrero y cuesta un poco enfocar la cosa, tal vez uno de los medios más adecuados y eficaces sea precisamente esa red de escuelas profesionales extendidas por toda España, en las cuales piensan tantos y tantos tienen deseos de constituir.

Por tanto, las palabras de saludo son palabras de aliento y de estímulo recíproco de congratulación. Es la hora de la Asociación, porque la Asociación puede prestar grandes servicios a la Acción Católica, aparte de otros terrenos, cuando y como Dios quiera, y de gran consuelo y satisfacción y esperanza, porque este Círculo juvenil de Madrid ha de ser ejemplo para todas las provincias, con el fin de que procedamos

a crear esos Centros de Jóvenes. (Aplausos.)

CONTE (Augusto), por los Centros del Sur: Después de esta magnífica Asamblea quiero destacar nuestra gratitud al Presidente por ese amor y perseverancia. El otro día nos dijo que los Centros de propagandistas formábamos en España como una cruz desde Barcelona hasta Cádiz y desde La Coruña a Granada. Pero al Centro de Cádiz Dios parece que le ha pedido una misión más difícil, puesto que la labor específica que el Centro ha realizado en lo que va de curso y lo que tiene por delante es precisamente de mayor envergadura.

Nos toca recoger los restos de una vieja Corporación de gran tradición en América y no tan conocida en España, fundada en 1909: la Real Academia Hispanoamericana, que hemos logrado reorganizar. Esa institución va a servir de plataforma en Cádiz para la expansión de las doctrinas y pensamientos pontificios y orientación católica, pero tiene una aspiración mayor: ser el trampolín para la España de ultramar de ese pensamiento tradicional y católico de España. Yo deseo que vuestras oraciones y sacrificios con la colaboración de ustedes nos ayude a los compañeros del Centro de Cádiz a llevar esta obra magnífica, permitiendo que sea no solamente foco de intereses materiales, sino también, y principalmente, punto de partida de las ideas espirituales, de las ideas conquistadoras como las de aquellos viejos galeones que fueron a América llevando todas esas cosas en el interior del pecho de sus navegantes. (Aplausos.)

FERNANDEZ CUEVAS (Ricardo), por los Centros del Norte: La Asamblea verdaderamente por sí sola ha sido bastante. Podemos estar bien satisfechos de su desarrollo. Creo que ha sido un éxito magnífico y debemos felicitar a los ponentes por su acierto y también al Consejo y al Presidente por la elección de los ponentes y de las ponencias. Yo me atrevo a calificar esta Asamblea como la mejor a la que he asistido. Quisiera que en estas breves palabras pensáramos un poco en la dosificación del tiempo y de la intensidad, porque reflejan maravillosamente el estado de la Asociación y sus proporciones.

Nos hemos asomado a problemas como el de la reforma de la empresa; hemos escuchado informes interesantísimos, como el de la prensa y universidad; pero, sobre todo, la mayor parte del tiempo, la mayor parte de la atención se ha dedicado a la vida interna de la Asociación, quizá por primera vez. En primer lugar, a la vida espiritual y sobrenatural, que ha de ser el fundamento único de nuestras actividades, y en segundo término, a la acción. Evidentemente, el espíritu de la Asamblea, su base, ha sido el estímulo para la acción. Esto es necesario. Yo modestamente pudiera decir que acaso en estos últimos tiempos hemos hecho demasiado poco y hablado mucho.

Por eso, con el saludo para todos, puedo decir, y a nuestro querido Presidente en particular, que nos vamos los Secretarios rejuvenecidos, con nuevas ansias de trabajo, con una vivificación de nuestro espíritu, dispuestos a trabajar y con una satisfacción profunda al ver a la Asociación tan sobrada y tan renacida en esta vida de actividad, que es lo que a mi juicio más nos conviene. (Aplausos.)

A los propagandistas que vayan al Jubileo compostelano

Reorganizado el Centro de Santiago, el secretario del mismo, don Cándido Varela de Limia, nos escribe, ofreciéndose a todos los propagandistas que deseen ir a la ciudad jacobea para ganar el jubileo del Año Santo. Para toda clase de consultas, orientaciones, etcétera, pueden dirigirse a él, en su domicilio, Quintana, 1. Santiago de Compostela.

“Vuestras obras irán mejor dando paternidad, primero parcial y luego total, a aquellos que os rodean. - Que vuestras actividades, aun cuando sean funciones críticas, tengan siempre un carácter positivo. - Orad como si la victoria sólo dependiera de Dios y trabajad como si el triunfo sólo dependiera de vosotros”

HERMOSO DISCURSO FINAL DEL PRESIDENTE, DON FERNANDO MARTIN-SANCHEZ

El secretario general me concede la palabra.

Pocas veces os tendría que decir con mayor verdad que después de asistir a la Asamblea y oír estas postreras voces, desde la ceceante gaditana hasta la pronunciación española de Cataluña o la voz del septentrion de Fernández Cuevas, el Presidente apenas tiene que añadir nada. Por fortuna lo ha dicho todo la Asamblea. Y las palabras del Presidente no pueden ser más que colofón de ella.

Otras asambleas fueron quizás para el exterior. Lanzamos a la nación española ideas, consignas, porque esta es la palabra más de moda; proyectos, etc. Esta vez nos hemos dedicado a examinarnos introspectivamente como individuos y como colectividad, como Centros locales y como organización nacional. De ese examen introspectivo hecho hay ponencias magníficas, como han sido las de Santamaría, Condomines y Cremades; hemos venido a preocuparnos, primero, del tipo y la vida y expansión del propagandista como individuo, vida espiritual, vida sobrenatural, de la que nos habló nuestro Consiliario, y luego una serie de normas de actuación, como son las ponencias de Condomines y Cremades, que después se han concretado ya colectivamente en actuaciones de los Centros.

Cinco asuntos interesantes: prensa, radio, reforma de la empresa, problema universitario y jóvenes

Han venido también a la Asamblea informaciones sobre cinco asuntos muy interesantes. En primer lugar, el de la prensa. El de la prensa y, por concomitancia propagandística, el de la radio, en el cual hemos dado muy pocos pasos. Ciertamente, la Asociación ha hecho muy poco.

El problema social relativo a la reforma de la empresa, del cual nos acaba de hablar Jiménez Torres. Entre otros problemas, hemos visto también el universitario. ¡No, por Dios; la Asociación no es que intervenga en asuntos internos de un organismo, de un cuerpo! Por último, hemos escuchado a los jóvenes. La juventud, como la primavera, tiene siempre la simpatía externa y una alegría a la cual nadie se puede sustraer. Pero además la juventud dentro de la Asociación ha sido siempre un elemento necesario. Todos entramos de jóvenes en la Asociación o como el que os habla, sin haber cumplido la edad reglamentaria, y hemos seguido la vida apostólica dentro de la Asociación. Yo auguro que algunos de éstos elementos que hoy pertenecen al Círculo de Jóvenes ocupe puestos tan señalados como hoy ocupan muchos propa-



gandistas, y que alguno de ellos se siente en el mismo lugar en que yo me siento ahora.

E insisto con toda sinceridad en que, después de lo dicho por la Asamblea, yo no tengo más que comentar algunos extremos.

La lección del “mensaje a García”

Voy a hacerlos dos comentarios, o consejos, de no mucha importancia; pero creo yo que si meditáis sobre ellos pueden ser de eficacia práctica.

Alguien ha aludido al reparto del “mensaje a García”. Yo estoy seguro que a quien me oyera decir a mí que el “mensaje a García” es una gran lección de sabiduría práctica (sabiduría y no ciencia; fijaros que la Biblia distingue muy claramente lo que es ciencia de lo que es conocimiento y sabiduría—; la sabiduría tiene mucho de prudencia y es una virtud de orden práctico en la mayor parte de los casos), los que oyeran decir esto del “mensaje a García” sobre todo si me consideraban desde una cumbre intelectual, me despreciarían. Yo estoy acostumbrado a estos desprecios de los elementos que se consideran puramente intelectuales. ¡Dios me libre de abominar de las vocaciones intelectuales! Pero yo llamo la atención sobre que hay determinados círculos intelectuales que caen en esa condenación que formuló otro intelectual, Menéndez y Pelayo: La fría e inhumana fecundidad, el desprecio por el trabajo ajeno, la menor consideración a la acción, a los sentimientos de los demás. Ojo, mucho ojo, porque los grandes movimientos no los han hecho sólo los cerebros fríos, sino los corazones calientes.

El “mensaje a García”, que es poco más que una pueril anécdota norte-

americana, puede tener gran valor para estos espíritus infantiles, como son los anglosajones, y caer bajo el escarpelo de la crítica mordaz, de la sagaz inteligencia latina, cuando nosotros le consideramos; tiene una lección muy interesante para los dirigidos y para los directores, para los subordinados y para los jefes. La lección para los dirigidos (no me gusta hablar de subordinados; en la Asociación no hay subordinados; somos subordinados los propagandistas o jefes en otras organizaciones) es la de la iniciativa. El trabajo propio y la iniciativa propia. Cuando tengamos que dirigirnos a quienes nos han de regir u orientar de alguna manera, les plantearemos los problemas concretamente.

Fijaos que cuando por aquí vienen periodistas extranjeros—ahora, bastantes—y algunos de ellos se acercan con frecuencia a preguntarme sobre temas generales: qué opinión de la Iglesia en España, del catolicismo en España, yo suelo, antes que nada, con toda cortesía, rogarles que aprendan a preguntar. Preguntar cosas interesantes es casi más difícil que contestarlas. De modo que yo digo a todos los que actúan en una posición de dirigidos o subordinados, que recojan la lección del “mensaje a García”, de la iniciativa y de la preparación. Y a los directores, a muchos de vosotros que lo sois, porque en la Asociación abundan los hombres con capacidad de dirección en acto eficacísimo, os brindaría esta otra lección: estimular a los dirigidos; se logra más, sobre todo, dándoles paternidad en las obras que hacen. ¡Ay del director que personalmente acapare para sí todas las actividades ajenas! ¡Ay de la obra que así sea dirigida!

Algunos de vosotros ha comentado sobre mi comunicatividad. Una norma de todo el que dirige es estar constantemente delegando atribuciones y creando personalidades, dando paternidad a todos los que le rodean, y así se hacen grandes obras. Lo otro no conduce más que a la parálisis de las instituciones, a la ruina muchas veces moral y material. Yo os excito a todos vosotros, elementos directores, a que no penséis que, acaparando funciones directivas, vuestras obras marchen mejor. Vuestras obras irán mejor dando paternidad, primero parcial y luego total, a aquellos que os rodean.

Vuelvo a insistir en un consejo que di en Loyola: cuando seáis exaltados a cualquier cargo directivo, vuestra primera preocupación sea pensar en vuestro sucesor y formarle desde el principio para que cuando nosotros desaparezcamos del cargo (porque los cargos deben ser renovables y temporales) encontremos formado nuestro sustituto



La presidencia durante la intervención de uno de los asambleístas
(Foto Santos Yubero.)

y sinceramente deseamos que éste lo haga tan bien que a nosotros se nos olvide pronto. Comprendo que para esto hace falta espíritu sobrenatural. Pero si no lo tenemos nosotros ¿a quién se lo vamos a pedir?

Dos actitudes ante la vida: positiva y negativa

El segundo consejo voy a derivarlo de la ponencia de Condomines. Condomines ha hablado del espíritu creador, del espíritu positivo de los propagandistas. Ha llegado a decir que nosotros no debemos ser "antis". Si nosotros tenemos que resultar en algo de la vida práctica "antis" o contrarios a algo, que esto sea como consecuencia de una gran afirmación. La idea de Condomines me parece clarísima. A mí no se me ocurre decir que soy anticomunista. Con que sepa la gente que soy católico ya basta, porque entre muchas derivaciones estará esta negativa de oponerme al comunismo. Yo os recomendaría que hicierais examen particular de todas vuestras actuaciones para que siempre éstas tengan carácter positivo, aunque tengan que ser funciones críticas.

Voy a especificar más y voy a sintetizar si puedo. Fijaos: recuerdo que en cierta Semana Santa sevillana, por afecto de aquellos compañeros y especial privilegio para un seglar, fui el único, en compañía de quienes me tenían que atender, que presencié el desfile de todas las cofradías de Sevilla, ante el monumento a Cristo Sacramentado, la noche del Jueves al Viernes, en la catedral. Por allí desfilaron millares de hombres que al pasar frente al monumento los veía hacer a unos la genuflexión perfecta, a otros la genuflexión sencilla, a otros una inclinación de cabeza y a otros una cosa que no sabía si era un paso de baile. Pues bien; por allí desfilaron millares y millares de hombres. Noche espléndida. ¡Cuánta riqueza espiritual en aquella Semana Santa sevillana!, que es de lo que yo he visto—y he visto tantas cosas religiosas—dentro y fuera de España de las pocas cosas serias que en materia religiosa se pueden presenciar, como culminación de un pueblo entero dedicándose por completo a vivir la Semana Santa. Pues bien, cuan-

do yo salí a la calle, de madrugada, ya de día, pude fijarme que los rincones externos, las esquinas de los muros de la catedral estaban profanados; cascós de botellas rotas, un tranvía que no dejaba pasar a una procesión, que había una pequeña bronca, etc. Cuando me retiré hice esta reflexión: Hay dos clases de hombres o dos clases de actitudes de los hombres ante la vida: una, los hombres positivos, los que hacen algo que vale la pena, que en esta noche han recogido ese fervor inmenso de millares de hombres desfilando ante el Santísimo con un orden de belleza plástica, con sus pasos maravillosos, y hombres negativos, criticones, que de todo lo

Telegramas puestos con motivo de la Asamblea de Secretarios de Madrid

"Excelentísimo y reverendísimo señor Nuncio:

Asociación Propagandistas reunidos Asamblea Nacional Secretarios renuevan firme adhesión Santa Madre Iglesia, en persona V. E., suplicando su bendición. **Martín-Sánchez**, Presidente."

"Eminentísimo señor Cardenal primado:

Asociación Propagandistas reunidos Asamblea Nacional Secretarios reiteran filial adhesión Santa Madre Iglesia, suplicando bendición amadísimo Primado. **Martín-Sánchez**, Presidente."

"Excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Málaga:

Asociación Propagandistas reunidos Asamblea Nacional Secretarios recuerdan cariñosamente a su primer Presidente, ofreciéndole adhesión filial, suplicando su bendición.—**Martín-Sánchez**, Presidente."

"Reverendo padre Ayala:

Asociación Propagandistas reunidos Asamblea Secretarios recuerdan cariñosamente su fundador, encomendándose sus oraciones.—**Martín-Sánchez**, Presidente."

que ha pasado no deducen más que en esta noche había algunos que no hacían la genuflexión bien, que al salir de la catedral se han pegado, etc. Pues en la vida pasa así. Reflexionad sobre esto. Hay dos maneras de ver la vida: o verla de modo positivo, en la que todos los "no" que tengamos que pronunciar, mejor que pronunciar, tengamos que vivir, sean consecuencia de un "sí" inmenso que llene la vida entera o un gran "no" que lleva como consecuencia implícita a muchas negociaciones secundarias. Sed hombres positivos. eminentemente creadores. Sólo el hombre positivo es hombre que puede dirigir. Los otros son solamente embajadores permanentes del desagrado, barrenderos de todos los detritus del mundo. Podía repetir la frase del Cardenal Billot: "Hombres que tienen el instinto de las moscas, que con osada insistencia se van siempre a lo podrido, a lo peor."

Hagamos lo que podamos

Y para acabar. Con todas estas normas generales de orden moral y espiritual, la Asociación producirá hombres completos. Las obras deben realizarse en los Centros según sus necesidades locales. Estas obras de cada Centro servirán de estímulo y de formación a muchos de sus propagandistas, no a todo el Centro, porque hay que respetar la libertad de vocación. Mirad: allá en tiempos en que se fundó la Asociación había una división entre organizadores y oradores. Esta división puede mantenerse. Hay propagandistas que son oradores por vocación; hay propagandistas que son organizadores. Los Centros deben poseer de unos y otros y dedicarlos según sus propias dotes personales.

En fin, haremos lo que podamos. La Asociación nunca ha sido jactanciosa al terminar sus asambleas ni al ratificar sus conclusiones. Haremos lo que podamos. Es lo que hizo aquel buen juez de Toledo cuya figura ha perpetuado Zorrilla en sus romances del "Cristo de la Vega": Cuando la mujer ultrajada recurría como único testigo del juramento de su amante al Cristo que está en la Vega, el juez prometió que le tomaría declaración. "Mas para ciertos testigos no hay más tribunal que Dios. Haremos lo que podamos,—escribano: al caer el sol—al Cristo que está en la Vega—tomaréis declaración."

Pues eso decimos los propagandistas: haremos lo que podamos. Con toda humildad y propósito firme de poner de nuestra parte cuanto esté en nuestro poder. Lo que decía Carlos Santamaría: "Medios como si no hubiera Dios y Dios como si no hubiera medios." Lo de San Ignacio: "Orad como si la victoria sólo dependiera de Dios. Trabajad como si el triunfo sólo pendiera de nosotros." Haremos lo que podamos, y estoy seguro que una vez más Dios nos premiará, igual que al juez de Toledo. Si nosotros hacemos lo que podamos, puede ser que la mano derecha de Cristo se desprenda y se pose sobre el libro de los Evangelios para procurar que los propagandistas sepamos sostenerlos y tener éxito. (Grandes y prolongados aplausos.)

Visita al Colegio Mayor de San Pablo

Por la tarde, después de comer, todos los asambleístas, presididos por el excelentísimo señor Zacarías de Vizcarrá, visitaron las obras del Colegio Mayor, quedando gratamente impresionados de cómo marchan los trabajos.

CONCLUSIONES DE LA XXXVII ASAMBLEA DE SECRETARIOS DE LA A. C. N. DE P., CELEBRADA EN MADRID EN MAYO DE 1948

“Cualidades de los Secretarios. Problemas que se plantean en la vida de los Centros”

Don Carlos Santamaría Anzo

1.ª Los secretarios de los Centros, conociendo por las enseñanzas del Padre Santo la gravedad del actual momento histórico, acuerdan fomentar entre sus compañeros el sentido de la común responsabilidad y estimularles a una acción eminentemente eficaz en la medida que corresponda a la capacidad de cada Centro.

2.ª Es deseable que cada Centro desarrolle alguna o algunas obras propias, como tarea, responsabilidad y práctica común de sus miembros. Dichas obras, además de poseer una manifiesta utilidad objetiva, deberán ser adecuadas para formar y conservar unidos en la acción a los propagandistas del Centro; mas no habrán de absorber, en ningún caso, toda la actividad apostólica de los mismos. Los Centros seguirán siendo, por tanto, núcleos formadores y distribuidores de hombres, y en este sentido la Asamblea se afirma en la línea de actuación tradicional de la A. C. N. de P. Es, asimismo, deseable que en cada Centro reine una justa proporción y armonía entre la base formativa interna y la acción exterior.

3.ª El trabajo realizado en los Círculos de Estudios debe proyectarse al exterior mediante instituciones de carácter permanente. El fin de tales instituciones será, en términos generales, la enseñanza de la doctrina de la Iglesia y la difusión y adaptación de las soluciones católicas a los males sociales. A este efecto pueden señalarse como más interesantes los Centros de formación social, las escuelas profesionales, las publicaciones editoriales de libros y revistas—especialmente las que se refieran a las enseñanzas pontificias—, las sociedades de cultura popular y los cursos permanentes y sistemáticos de conferencias públicas. En todo caso dicho género de instituciones debe considerarse como una necesaria prolongación y una realización indispensable de los estudios llevados a cabo en los Círculos.

4.ª Es aconsejable que cada Centro tenga una base económica y una organización administrativa con locales y personal propios. A este efecto puede ser conveniente que los Centros queden asociados económicamente a obras propias dotadas de viabilidad económica.

“Medios para intensificar la unidad y cohesión de pensamiento entre los propagandistas”

Don Francisco de A. Condomines Valls

- 1.ª Aumento ininterrumpido de vida sobrenatural.
- 2.ª Unidad de método.
- 3.ª Frecuencia de asambleas regionales y hasta interregionales, donde los propagandistas se conozcan cada vez más, e intensificar el amor mutuo entrañable.
- 4.ª Prescindir de consideraciones de tipo personal, deponiendo a la puerta de la Asociación todos los asuntos

en que pueda haber discrepancia, pues esa discrepancia sería mínima y nimia si existen cualidades que al buen propagandista atribuye el artículo 2.º del Reglamento.

5.ª Incremento de los actos y manifestaciones públicas de la Asociación, así como de la acción en empresas, que serán fuertes lazos de unión entre todos.

6.ª Considerar a la Asociación como un organismo que nos ayudará poderosamente a conseguir el ultraterreno y principal fin de nuestra existencia, pero que no tiene como misión ayudarnos y ser utilizada como punto de apoyo en nuestras lícitas e indispensables empresas terrenas.

“Actividad apostólica que la A. C. N. de P. debería acometer en los momentos actuales. Problemas más urgentes en cada formación”

Don Juan Antonio Cremades Royo

1.ª Los Centros y miembros de la A. C. N. de P. prestarán su máxima colaboración a la creación del Colegio Mayor de San Pablo, al que considerarán como el empeño social más importante de esta obra.

2.ª Cada Centro estudiará el problema social de más urgente solución en las respectivas localidades y creará o impulsará la creación de aquellas obras que puedan contribuir a resolverlo.

3.ª Los Centros procurarán influir por todos los medios a su alcance en todas las instituciones locales que, como la prensa, la radio, las escuelas profesionales y sociales, etc., tienen eficacia y proyección social.

“La Sección de San Pablo y medios de incrementar la piedad de los propagandistas”

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Máximo Yurramendi

Medios esenciales e imprescindibles para que el propagandista tenga vida sobrenatural:

1.ª Meditar diariamente media hora. Los que no pueden hacer esto, que aprovechen los minutos cuando van o vuelven a la oficina, mientras esperan a alguien, cambian de trabajo, etc.; así fácilmente lograrán la media hora.

2.ª Que vuestra oración diaria sea humilde, perseverante y confiada.

3.ª Tener un director espiritual.

4.ª Hacer examen de conciencia diariamente tanto para corregirnos o progresar en algo concreto como en el aspecto general de nuestras faltas.

5.ª Ser muy devotos de la Santísima Virgen.

6.ª Hacer ejercicios espirituales todos los años.

Triple consejo.—Misa diaria, comunión diaria y presencia de Dios.

NOTICIAS

El consiliario de la Asociación en Orense, don Castor Alberto Nieves, ha sido nombrado, después de brillante oposición, magistral de la santa iglesia catedral de aquella diócesis. El día 23 de mayo los propagandistas le obsequiaron con una comida en el Asilo de H. del Santo Angel, magnífica institución de la marquesa de Atalaya Bermeja, de donde es también capellán.

—El Director general de Bellas Artes, marqués de Lozoya, disertó en Valencia, con motivo de la clausura de la exposición de pinturas de Ismael Blat, sobre las características de este artista, que, después de exponer en Valencia casi un centenar de cuadros, ha salido para América.

—Por acuerdo del Ayuntamiento de Granada, y con motivo de las fiestas del Corpus ha sido ofrecido un pergamino a nuestro compañero del Centro de Madrid y director de la agencia Efe, don Pedro Gómez Aparicio, para testimoniarle la gratitud de aquella ciudad por su atención desde el alto puesto que desempeña a los problemas granadinos.

—El secretario del Centro de Alcoy, don Enrique Albors Vicéns, ha celebrado recientemente las bodas de plata matrimoniales con su distinguida esposa, doña María del Consuelo Llardent. Al acto, consistente en una misa y tedéum de acción de gracias en la iglesia de las Calatravas, y precisamente ante el mismo altar de la Virgen de Montserrat donde contrajeron matrimonio hace veinticinco años, asistieron sus hijos y todos sus familiares.

—En las conferencias sociales que con ocasión de la III Reunión Nacional de Vocales y Miembros de los Secretariados Diocesanos se pronunciaron en la Casa de Ejercicios de Nuestra Señora de la Almudena (Zurbano, 8), ha intervenido nuestro compañero don Javier Osset, quien disertó sobre "Valores básicos para la reforma social".

—Han sido designados para ocupar cargos en la Junta Diocesana de Pamplona los propagandistas de aquel Centro don Fernando Guallart, presidente del Secretariado de Propaganda; don Pedro Alberto García Sarabia, vocal representante de A. C. N. de P., y don José Angel Zubiau y don Carlos Lorente, vocales del Secretariado de Caridad.

—A nuestro compañero de Madrid y secretario general del Banco Hispano Americano, don José Núñez Moreno, ha sido entregado en Periana (Málaga) un pergamino en el que se le nombra hijo predilecto de dicha localidad.

A todos ellos la más cordial enhorabuena.

—Se encuentra ya restablecida, después de cuatro meses de enfermedad, la hija de nuestro compañero de Jaén y secretario de aquel Centro, don Carlos Barrie. Nos alegramos y pedimos a Dios que siga en su franca mejoría.

—Se encuentra enfermo desde hace algunas semanas el secretario del Centro de Vitoria, don José Aguirre. Pedimos a los lectores que rueguen a Dios le restaure la salud.

—También pedimos encomienden a Dios la salud de nuestro compañero de Las Palmas don Fernando Camacho,

que se encuentra delicado desde hace algún tiempo.

—Ha fallecido en Orense el invitado de aquel Centro don José Luis Pariente del Riego, después de haber sufrido con admirable resignación cristiana una larga y penosa enfermedad.

—Ha entregado su alma a Dios una hermana política del tesorero general de la Asociación, don Juan Villalonga Villalba.

—El secretario del Centro de Logroño, don Félix Macua, pasa por el dolor de haber perdido recientemente a un hermano suyo, habiéndose hecho cargo de los tres hijos pequeños que aquél deja.

—En Madrid, a los ochenta y dos años, ha fallecido don José Navarro Sánchez, teniente coronel de Estado Mayor retirado, padre político del propagandista y catedrático de Murcia don Antonio Reverte.

Acompañamos a todos los familiares en su justa pena y suplicamos a los lectores oraciones por las almas de los finados.

RECOMENDACIONES Y ENCARGOS de la XXXVII Asamblea de Secretarios de la A. C. N. de P., reunida en Madrid en mayo de 1948

Difusión del pensamiento pontificio

La Asamblea considera necesario que la Asociación continúe su tradicional difusión del pensamiento pontificio. Al efecto de estudiar los métodos más eficaces para conseguir este propósito, se encargará al consejero don Isidoro Martín para que presente un proyecto en la próxima reunión del Consejo de la Asociación.

Problema de la vivienda

La Asamblea considera necesario y urgente que la Asociación se ocupe del problema de la vivienda, cuya gravedad es manifiesta. El estudio de este problema, la creación de un ambiente en torno al mismo, la posible unificación de esfuerzos de la iniciativa privada, de las empresas, de las corporaciones locales y del Estado; la preparación de planes y la creación de instituciones capaces de realizarlos total o parcialmente, son trabajos que la Asociación debe acometer inmediatamente. Se designa al consejero señor Cremades para que prepare un plan de acción y lo presente a la próxima reunión del Consejo.

Un servicio de información para los lectores de A. C. N. de P.

Para realizar diversos fines de relación entre los Centros, facilitar informaciones y datos bibliográficos a los Círculos de Estudio y difundir las actuaciones prácticas de los Centros, a fin de que puedan servir de modelo y ejemplo general, la Asamblea estima oportuna la creación de un servicio de información, anexo a la Secretaría general. Se designa al consejero señor Santamaría para que prepare el plan de dicho servicio y lo presente al próximo Consejo.

Planes de creación del cine nacional

La solución positiva y eficaz del

problema del cine, mediante la creación de un cine nacional técnico y educativamente perfecto, no es ajena a los fines y a la línea tradicional de acción de la A. C. N. de P. La Asamblea estima que la Asociación debe aportar su colaboración a cuantos esfuerzos se realizan o puedan realizarse en este sentido. Se designa al propagandista señor Zulueta para que en el plazo más breve posible presente un plan relativo a la acción que la A. C. N. de P. podría iniciar en este aspecto.

La incorporación de jóvenes a la A. C. N. de P.

La Asamblea acuerda felicitar con verdadera efusión al Círculo de Jóvenes por el entusiasmo y sentido de eficacia que muestra en sus trabajos y ofrecerle una colaboración decidida en todo aquello que estime necesario para la preparación y realización de los mismos. Asimismo acuerda que los secretarios de los Centros en que no exista la sección de Jóvenes se esfuercen en crearla prontamente o al menos incorporen a las tareas del Centro algunos jóvenes, a los que se confiará una misión concreta de carácter activo y formativo.

Colaboración con los Secretariados de Caridad

La Asamblea acuerda que se labore intensamente con los Secretariados de Caridad, facilitando todos los Centros hombres formados para tan trascendental organización de la caridad en España.

Un encargo: Prensa

La Asamblea interesa la constitución de una ponencia que prepare un proyecto de ley de Prensa, encargando a don Aquilino Morcillo que lo lleve a cabo.